PATORUZÚ

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Octubre 10 de 1938
AÑO II - N° 56

Willys

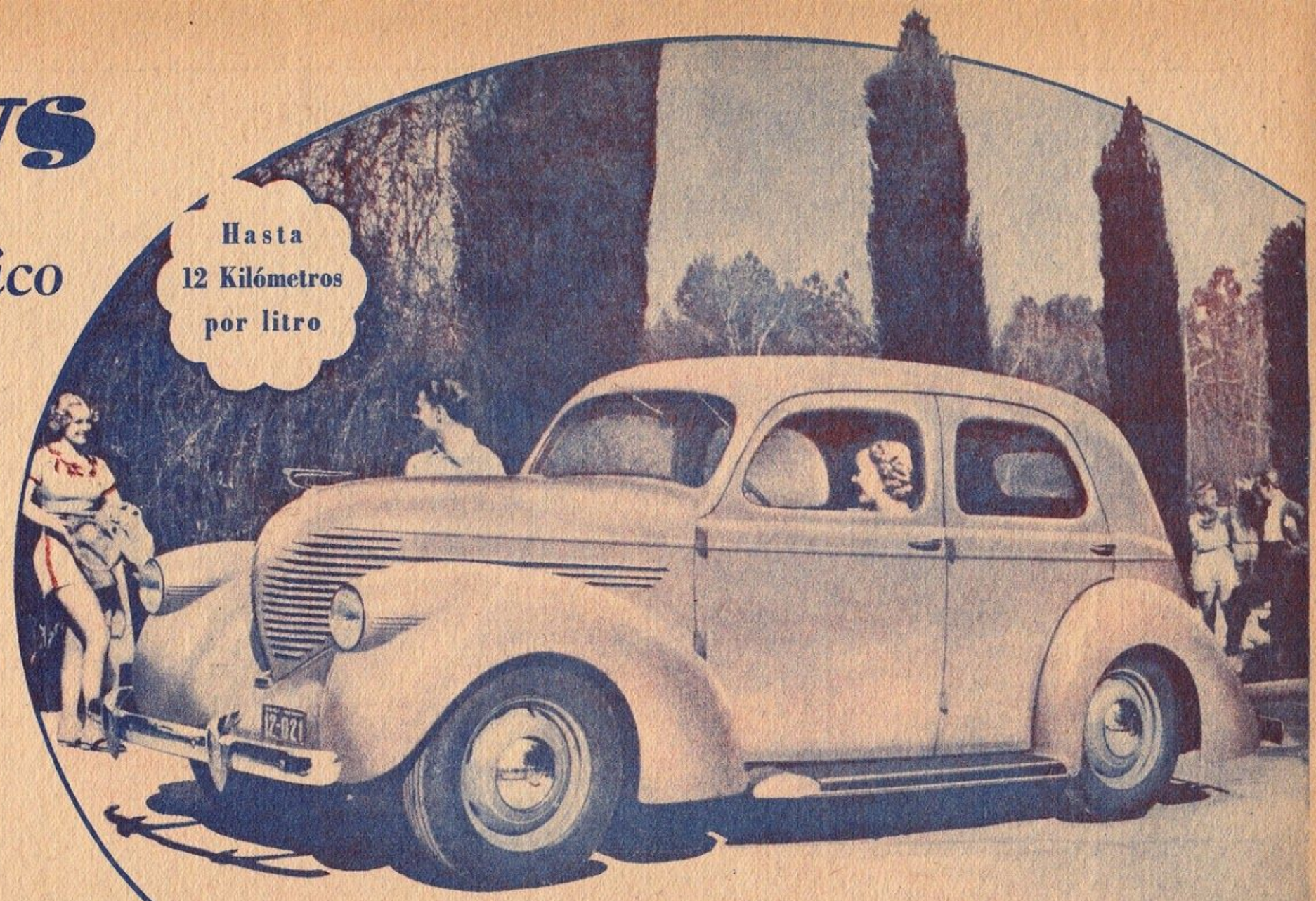
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.-; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno.

AÑO II. - Nº 56 — Buenos Aires, octubre 10 de 1938 — 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...Van siendo dimasiao los accidentes que se producen en Puerto Nuevo, y no pasa semana sin que haya que lamentar nuevas víctimas 'e la desidia y el abandono 'e las autoridades. Io no sé q'están esperando, chei, pa prohibir el tráfico por ese lugar, si tan costoso risulta levantar una vez por tuitas un resguardo como el de la Costanera... o que de seguir ansina v'a ser cuistión d'equipar los autos con flotadores...

◆

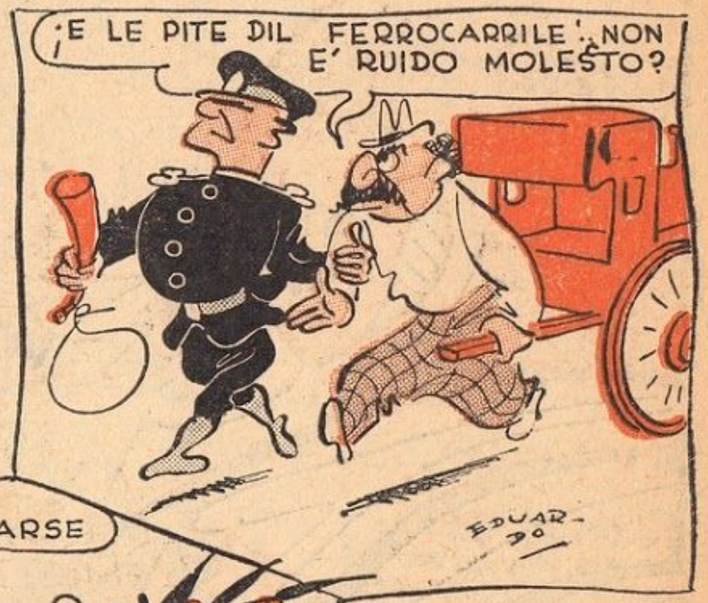
...Nuestros legisladores tienen cada "iniciativa" como pa disanimar al más emprendedor, chei. Ahura están proyectando un amparo o protección del cine nacional, en una forma que más parece una manea que un estímulo. Mientras se le buscan defectos a las películas de casa, se hace la vista gorda sobre las que nos vienen del extranjero, que muchas veces nos han puesto coloraos 'e vergüenza por la gurisa que teníamos al lao... Ansina sí que es lindazo cómo van a fomentar la industria 'el cine, chei...

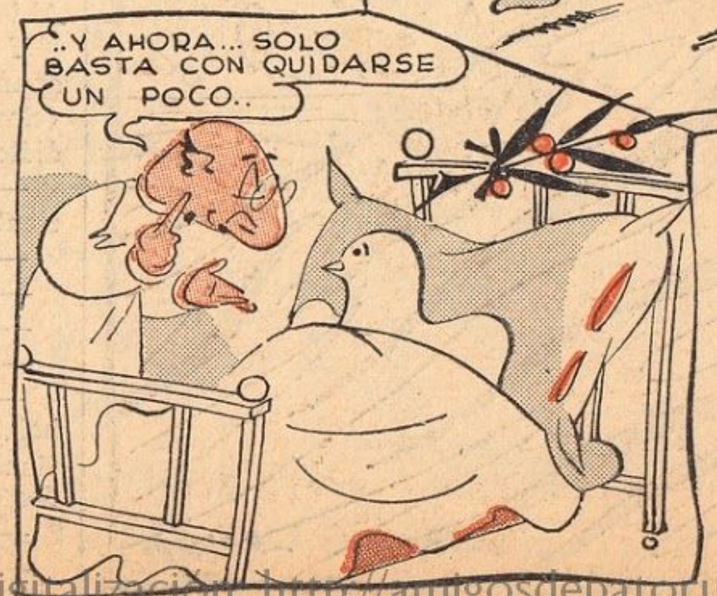
◆

...Los d'Europa nos tuvieron unos días con el ¡Jesús! en la boca, y cuando ya la catástrofe di una guerra parecía inevitable, la cordura y el sentido 'e confraternidá 'e los hombres s'impuso, y las viejas naciones enemistadas se dieron un apretao y yoroso abrazo d'hermanos reconciliados... ¡Que les dure, canejo!... ¡Que ti aseguro, chei, qu' era tanta la tensión nerviosa en que me tenían, que cuando m'enteré que no peliarían, no pude pegar el huija que tenía preparao y me tuve de conformar con un resueyo di alivio!...

◆

...S'está haciendo dimasiao barullo con la cuistión 'e la campaña contra los ruidos molestos, la que quieren intensificar en el centro 'e la ciudad, sin acordarse q'en los barrios es precisamente ande se precisa más tranquilidad, porqu'es en eyos donde busca descanso la gente que durante tuito el día trabaja en las fábricas y oficinas. ¿O es que una radio a tuito lo que da, o un automovilista yamando a su gurisa a bocinazo limpio en Villa Urquiza no son tan molestos como en Corrientes y Esmeralda, chei?





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE

"LA RAPIDA" TRANSPORTES
(SERVICIO ESMERADO)
Por LAST REASON

La oficina aquella se llamaba "La Rápida" y era el más extraordinario caso de cooperativismo que pueda imaginarse. Ejemplo: si usted, propietario de un paquete, fardo, caja o bulto que debiese ser transportado por ferrocarril, quería evitarse la molestia de ir o de mandar hasta Retiro, Once o Constitución, se llegaba hasta ella y luego que usted había entrado y golpeado repetidamente sobre el mostrador, una cabeza despeinada aparecía por el ventanillo que comunicaba la agencia propiamente dicha con la trastienda, y el frontispicio de aquella testa, por intermedio de una boca bostezante, le decía:

—¿Qué deseaba?

—Este paquete para despachar por encomienda...

—¿Dónde lo manda?

—A Chascomús.

—¿Cuánto pesa?

—No sé... no lo he pesado...

—¡Y peseló, pues! Ahí tiene la balanza...

Y si usted le llevaba el apunte a la voz somnolienta (claro que se lo llevaba) el diálogo seguía:

—Pesa cuatro kilos setecientos, diga...

—¿Quién remite?

—Juan González.

—¿A quién se lo manda?

—A Pérez Hermanos.

—Bueno..., por favor..., llene la boleta, ¿quiere? Con carbónico... Ahí tiene formularios... Son.., a ver..., son dos con noventa...

—¡Epa! ¿No se le fué la mano, diga?

—Han vuelto a subirnos las tarifas...

¿Hizo la boleta? Bueno; pongalé el sello de pagado al original y guárdeselo. Envuelva los 2.90 en el duplicado y alcancemeló..., haga el servicio... ¡Ah... me olvidaba! Peguelé una etiqueta de Chascomús al bulto... Saquelá de ahí, del casillero... Gracias, diga... Chau...

¡Una monada, "La Rápida"!

♣

Pero que no vaya a creer nadie que el encargado de "La Rápida" fuese un crónico ni un haragán consuetudinario; no, de ningún modo; era un buen muchacho provinciano que dormía de día porque ocupaba sus noches en una labor excitante, absorbente, matadora... ¡Jugaba al poker con sus amigos desde las veintiuna hasta que los jugadores se iban, o sea las cinco o seis de la mañana! Y claro que el pobre no iba a decretarse un surmenage brutal para atender a unos cuantos inoportunos, cuyo afán de comodidad les impedía molestarse hasta la estación para despachar personalmente sus bultos donde los despacha todo el mundo.

Pero, no vaya a suponerse que las cosas pa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

saran siempre tal como han sido descriptas; no, a veces tenían derivaciones insólitas, como en aquella ocasión en que el "bello durmiente" (así le llamaban en el barrio) solicitó y obtuvo que uno de sus clientes fuese hasta el café de la esquina y le encargase un completo y un atado de cigarrillos; y otra vez, uno de sus favorecedores condolido se comidió a darle "un golpe de escoba" al salón, ya que la basura impedía literalmente "las operaciones del despacho". ¡Y es que el hombre es bueno, digan lo que digan!

♣

Sin embargo, todo lo bueno tiene pronto fin; ya lo dijo el poeta... Una mañana entró a "La Rápida" cierta dama entre dos edades, discretamente bella, pese a un gracioso bozo que le esbozaba un gesto enérgico sobre el labio, y el diálogo cambió:

—He remitido por encomienda a Villa Concepción diez kilos de butifarras catalanas...

—¡Buen provecho! (comentó el Morfeo desde adentro)

—...que no han llegado a destino...

—¡Mala suerte!...

—Y como en la oficina del ferrocarril no se tiene ningún conocimiento del despacho de tal bulto...

—¡Son unos atorrantes estos ferroviarios!... ¡Pierden a dos por tres los bultos!

—...voy a presentarme a la comisaría para que investigue...

—¡Un momento..., un momento..., no se vaya!..., permítame que me ponga en condiciones de atenderla, señorita... Estoy enfermo en cama y...

—¿Y tal vez la causa de su enfermedad sea un atracón de butifarras?

—¡Pero no, señorita..., por favor..., no me diga eso!... Un momento que me visto...

—Vea caballero; vestido o desnudo, sano o enfermo, usted va a contestarme ahora la verdad... ¡pero la verdad desnuda! ¿Se comió, sí o no, los diez kilos de butifarras?

Hubo una breve vacilación:

—Bueno, vea... ¡Si, me las comí! ¿Qué quiere que hiciera, señorita, si me moría de hambre? ¿Sería usted capaz de mandar a la cárcel a un hombre por unas butifarras?

—¡Diez kilos, justos!... Pero, en fin.. Vaya usted hoy mismo a nuestra casa a hablar con mi padre y arregle el asunto lo mejor que pueda, porque... ¡porque el genio de mi padre es de los que no se empardan!... Ya sabe, o va usted a casa... ¡¡o la cárcel!!...

♣

Pocos meses después los atónitos clientes asistían a una transformación extraordinaria. El salón de "La Rápida" se abría a los ocho en punto, y el servicio era realizado exclusivamente por el provinciano de antes, peinado siempre, y hasta limpio... Pero detrás del ventanillo, había una mujer con un suave bozo... Y cuando le pedían detalles de aquello al ex esquenún, decía:

—¡Y bueno, qué quieren..., un tropezón cualquiera da en la vida! Sucedió que... ¡que me agarraron propio para la butifarra!

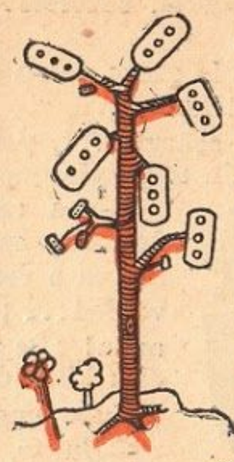
DE TAL PALO...

...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ALMA DE BOLSISTA

—¡Qué horror, qué horror!... Abundancia de carne, buenas cosechas ¡y paz!



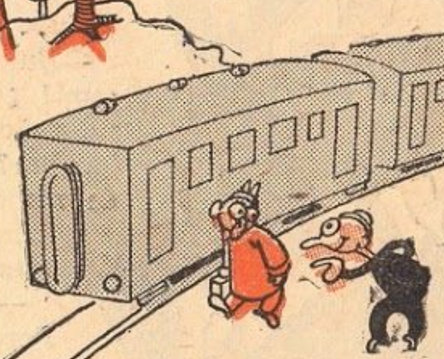
En las islas Barbadas, los árboles tienen hojitas de afeitar.

◈

Aquel ladrón, al cumplir los 30 años de cárcel y 55 de edad, reclamó la jubilación.

◈

Hacía tantos años que comía en la misma fonda, que con sólo ver el mantel adivinaba el menú.



ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

EL AMIGO DEL JUEZ

Cuando el amigo de la infancia dejó de visitar su casa, el juez no hacía más que preguntarse: "Pero, ¿qué diablos le pasará? ¿Por qué no viene?... Yo no le di el menor motivo para estar enojado"...

Un día lo encontró en la calle y lo paró para preguntarle el motivo de su actitud.

—¡Ah, yo no puedo pisar más su casa porque usted no es un hombre derecho!

—¿Que no soy un hombre derecho? ¿Por qué, vamos a ver? —dijo el juez.

—¡Porque falla vuelta a vuelta!...

UN CLIENTE EXTRAÑO

Cierta vez un hombre, por demás extraño, entró en un restaurante y ocupó una mesa. El mozo lo atendió en seguida, pero, pocos instantes después, el cliente gritó:

—¡Mozo!... ¡Traiga otro omóplato!... ¡Ésta comida está tibia y el pan húmero!

Al final se fué sin pagar y le dejó una clavícula.

◈

Hay almaceneros que son ateos, pero bautizan el vino.

◈

Cuando alguien se enferma en el paraíso, lo mandan al purgatorio.

◈

Escribió un tratado de pesca con un prólogo que era un anzuelo, para ver si picaban los lectores.

◈

Casi todas las pulgas son ejecutadas con el pulgar.

◈

La señora de Alvar Núñez Cabeza de Vaca se enfermaba de fiebre aftosa.

◈

De tanto beber vino que era puro campeche, el curda se volvió muy campechano.

OTRO JUEZ

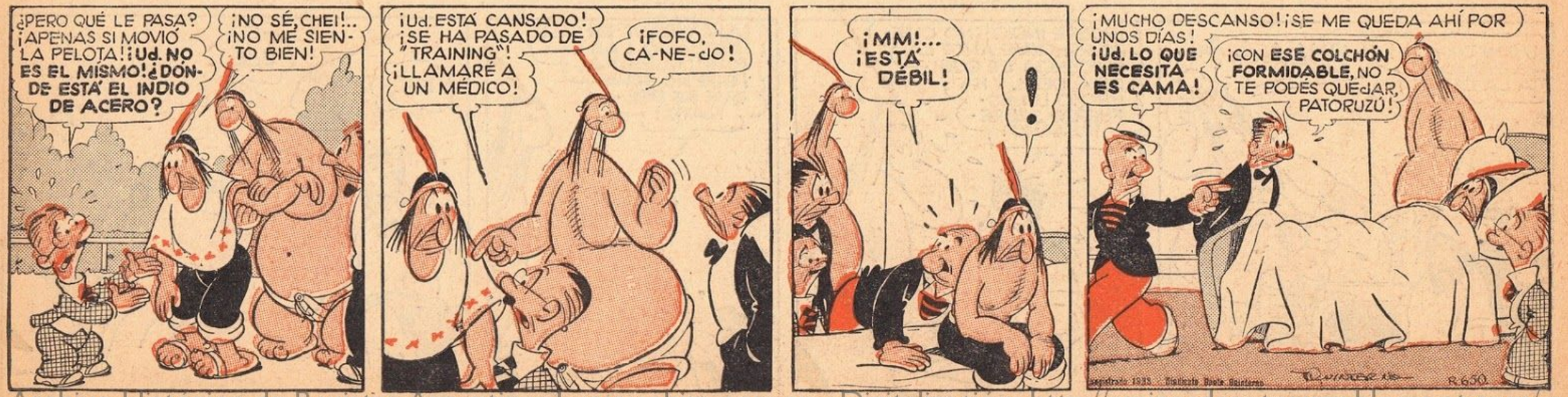
A otro juez, en el momento de subir al tren, se le acercó un desconocido y le dijo extrañado:

—¡Cómo, señor juez!... ¿Usted es juez... y parte?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Le ha disminuído el vampiro, la potencia de su tiro!

Quieren cuidar su salud. ¡Y esa cama es su ataúd!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

No da su brazo a torcer. ¡Mas lo deben recoger!

¡En tanta melancolía, todos fingen alegría!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

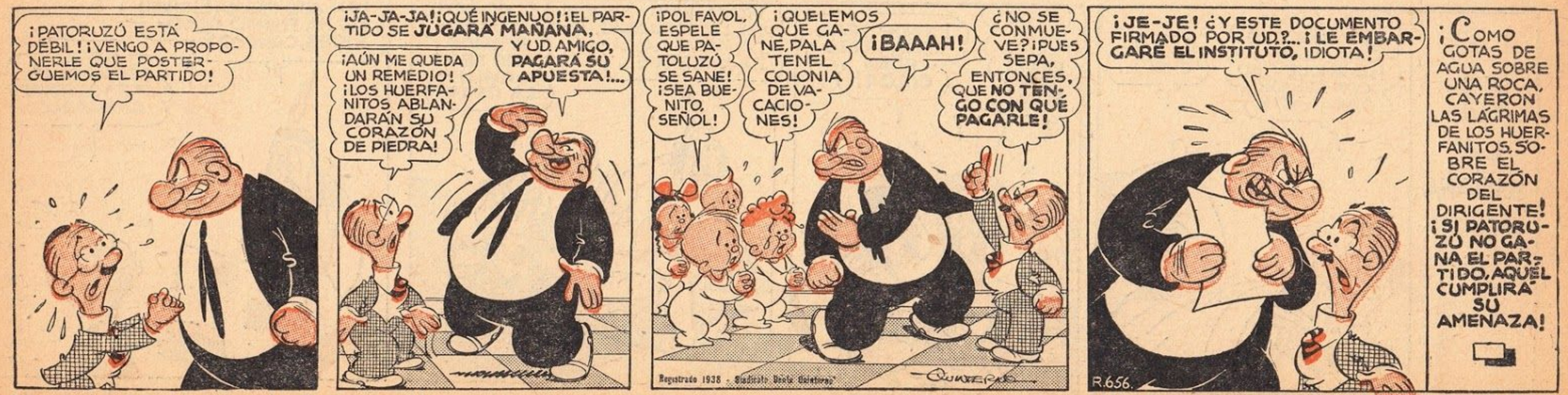
¿En la autosugestión, estará su salvación?

¡Falsos eran sus cachetes! ¡Le habían puesto coloretes!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Cómo están de alborozados, con el "crak" debilitado!

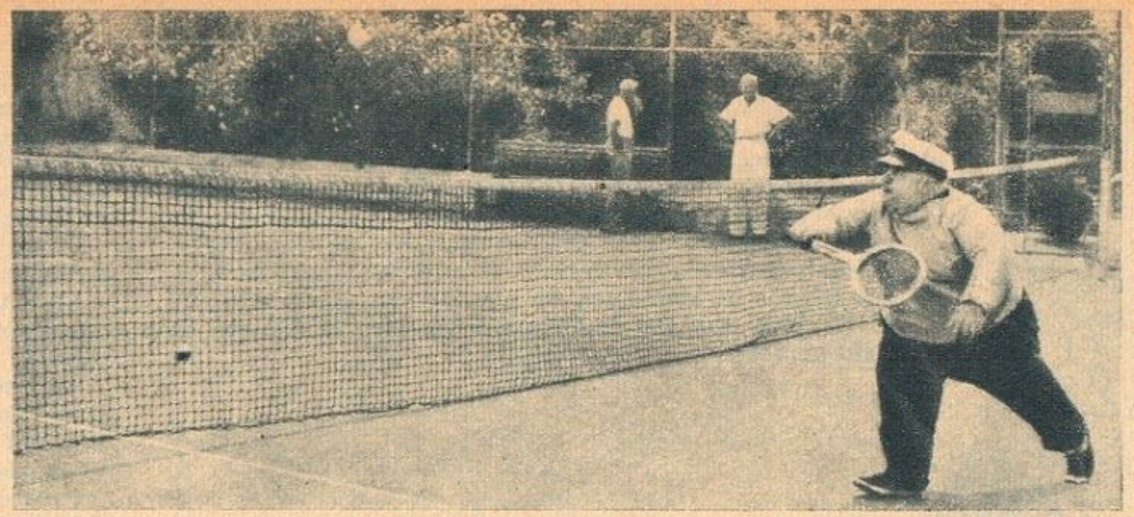
El dirigente, ¡qué bruto!, le embargará el instituto.



(Continúa).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

BOGOTÁ (Colombia).— Un multimillonario europeo, que desde hace algunos años anda recorriendo el mundo en busca de un tónico capilar que sea realmente eficaz, compró a Juanito Gutiérrez, conocido químico, una fórmula que hace crecer el cabello hasta en los anteojos de quien los usa. El pobre millonario no tuvo suerte con ella, no porque fuera ineficaz, sino porque en el momento en que destapaba el frasco su perro se le abalanzó para hacerle una fiesta, volcándose el contenido sobre el pichicho, con el resultado que aquí vemos.



WIMBLEDON. — Es notorio el cuidado especial que se prodiga a la famosa cancha, que año tras año debe hallarse en inmejorables condiciones para la disputa del torneo de tenis más importante del mundo entero. Debido a ello es por lo que, al aproximarse los campeonatos, los técnicos encargados de la atención de los "courts" contratan algunos señores como los que ilustra la escena, a fin de que disputen sucesivos partiditos y dejen la cancha perfectamente apisonada.

ESTADOS UNIDOS. — En el estado de Nueva Jersey se inauguró recientemente un jardín de infantes dotado de todas las comodidades con que los adelantos modernos nos brindan al hombre moderno, así como también de infinidad de juegos y entretenimientos; pero los filántropos que lo costearon debieron estrenar ellos mismos los aparatos de gimnasia y recreo, por cuanto los niños habían ido al estreno de una película de pistoleros.

NOTICIARIO PATORUZONE ★ PANORAMA MUNDIAL ★ (A Cargo del Major Roskoe Fields Jr.)

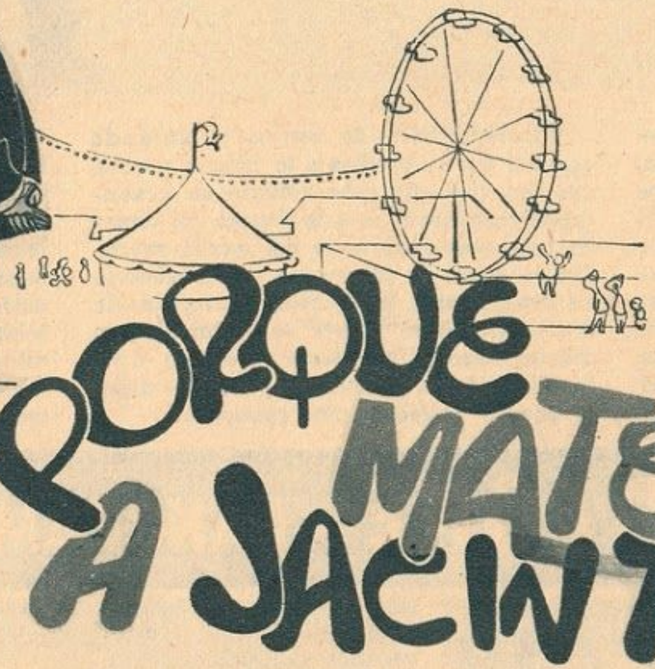
VARSOVIA (Polonia). — Veintiocho años acaba de cumplir Povidan Sierotko, joven maestrita de una hermosa y soleada escuelita primaria. Veintiocho años acaba de cumplir Povidan Sierotko y, a través de ellos, vanos han sido los esfuerzos de la ciencia y los sustos personales para conjurar cierta debilidad congénita: se cae de la cama; y a la edad que tiene debe dormir en cuna.

BUENOS AIRES (South América). — Nirvana Nirvanovna, joven bailarina caucásica, sin empleo actualmente, se llegó hasta la entrada principal del teatro Colón pidiendo hablar con el coreógrafo. "Vaya por Cerrito" — le dijeron —. Y en Cerrito se le informó que debía entrar por Viamonte, y en Viamonte cambiaron de opinión, enviándola por Tucumán. Por fin, después de tanto jugar a las esquinitas, pudo apersonarse con quien deseaba; pero para su desgracia, después de haber hecho la prueba de práctica la sacaron volando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PORQUE MATÉ A JACINTO

POR BILLY



E dónde le viene a Clarita la pasión por las kermeses, es cosa que no podría precisarlo, pero basta que aclare, que fué en una kermese donde la vi por primera vez y que, en cambio de acertarle a una gallina bataraza que sorteaban, tuve el primer premio de una mirada suya, que valía por dos gallinas.

Desde que nos casamos con Clarita concurrimos juntos a las kermeses, y eso a pesar de que nos pasó aquello con la caja de bombones que resultó ser luego una broma de Raulito, el hijo del farmacéutico, el cual siempre me pareció un chico odioso y despreciable.

Era lógico, pues, que Clarita, al anuncio de que iríamos a la kermesse de caridad que daba la Sociedad de Fomento, de la que me cabe ser digno vicepresidente segundo, estallara en vivas muestras de alegría, aun cuando me previno:

—Pero, Pepe, nada de tirar aros a las botellas. ¡Te excitas demasiado!

Mas esa noche, para mí, estábamos de suerte. Después de recibir y dar los saludos a toda la Comisión de Fomento, la menor de las Benavídez me ofreció tres números para el sorteo de una caja de bombones y la ganó el vicepresidente primero don Arturo Gatamorta.

Cuando Gatamorta recibió de propias manos de Raulito la caja de bombones, no pudo menos que felicitarlo. Y les juro que fué la primera vez que lo felicité de todo corazón...

Recorrimos con Clarita todos los quioscos y en uno de éstos estuvimos a punto de ganar un sillón hamaca de mimbre, pero por suerte también se lo sacó Gatamorta, y digo por suerte, pues aunque el sillón no tuviera sorpresas como los bombones, me hubiera sido horrible tener que cargar con el sillón, máxime que en nuestro departamentito no sabríamos dónde ponerlo.

Pero bien dicen que el que la pega dos veces la pega tres. En el quiosco de Verzura se rifaban patos. Verzura tiene una habilidad especial para atraer a la clientela. Grita mejor que los patos y por medio de sus aptitudes de ventrílocuo sostenía con los palmípedos largas conversaciones que nos hacían desternillar de risa.

—¿Quién no se lleva a Jacinto? ¿Quién es el que no me compra un numerito? — gritaba Verzura —. Es un pato extraordinario: habla como cualquier congénere que vuelve del hipódromo y ha acertado dos placés. Voy a hacerles una demostración. ¿Dime, cómo te llamas precioso?

Y Jacinto, claro está que por el sistema de ventriloquia antes mencionado, repetía su nombre graciosamente.

Clarita se entusiasmó con el pato. Yo temblé.

—Compraremos un numerito — le dije para tranquilizarla.

—¿Uno? — se escandalizó Clarita, y con la mirada me hizo comprender que Gatamorta estaba interesado por adquirir también un billete.

—Compraré diez, Clarita — me rectifiqué.

Pero como en ese instante Gatamorta adquiría también diez números, no me pude contener y solicité el resto. Eran cien los del sorteo a 20 centavos cada uno. Había adquirido 90, eran pues, 18 pesos.

Pero, ¿qué significaban 18 pesos si tenía el gusto de derrotar a Gatamorta por primera vez, birlándole un premio?

Mientras giró la tómbola, Clarita tuvo la precaución de hacer un nudo en el pañuelo mientras decía en voz baja:

—¡Poncio Pilatos, si no me lo gano, no te desato!

Y fué santo remedio. Gatamorta, de la rabia se mordió la punta de la lengua, y, aunque no supo disimular, me saludó con un tremendo sombrerazo. Clarita lanzó un grito de alegría y fué a recibir el pato de manos de Verzura.

La comisión de Fomento en pleno vino a felicitarnos calurosamente por la suerte que habíamos tenido en ganarnos a Jacinto, y Clarita, que no cabía en sí de satisfacción, me dijo:

—Vamos, Pepe... Seguro que Jacinto tiene hambre. Y, además, es tarde y tendré que ponerlo a dormir.

No es de extrañar tanta ternura de Clarita, pues ella siempre ha deseado un bebé y Jacinto, desde ese instante, pasaba a ser su temporario substituto.

No sé si he dicho que vivíamos en un departamentito moderno, pero esto es exacto. Y que Gatamorta es el propietario de los 27 departamentos que componen el edificio "Chapadmalal". Con estos antecedentes, fácil les será calcular lo que debimos pasar para poder entrar a Jacinto dado las rigurosas disposiciones que adoptara Gatamorta, el que salió media hora antes que nosotros de la kermesse con el propósito deliberado de que el pato no cruzara la puerta de calle.

Clarita subió primero a nuestro departamentito del quinto piso. Desde la ventana que da a la calle me arrojó ur piolín que con toda delicadeza até a las extremidades inferiores de Jacinto. Hecho esto fuí a conversar con el portero Belisario y Gatamorta. Este me fulminó con la mira

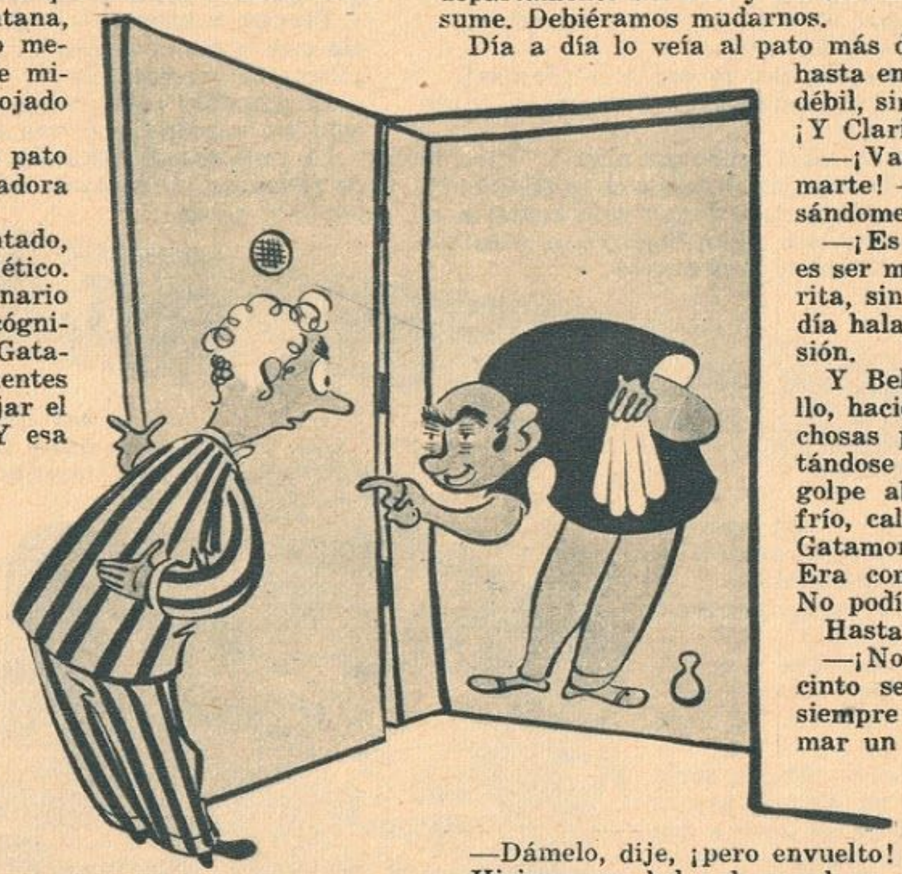
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

KEROSENE

da al ver que ni Clarita ni yo habíamos llegado con el pato. Pero no me preguntó por él. Fué un exceso de delicadeza de su parte. Cuando calculé que Jacinto ya había ascendido al quinto piso, tras un:

—Buenas noches, señor Gatamorta — me retiré a mis dependencias.

No es posible detallar la vida que nos dió Jacinto desde el día que entró por la ventana, hasta hace dos horas más o menos. Clarita, ¡por llenarlo de mimos, lo atragantaba de pan mojado en leche!



—Haremos de él un nuevo pato Vicca — decía mi encantadora esposa.

Pero Jacinto, sobrealimentado, casi sufre un ataque apoplético. Tuvimos que llamar al veterinario a quien hicimos entrar de incógnito para que no se enterase Gatamorta. Tras dos días de pacientes cuidados pudimos hacerle dejar el lecho, ya fuera de peligro. Y esa fué la de él. Desde ese instante, aunque Clarita decía que era como un rayo de sol en nuestro departamento, yo debía contenerme delante de mi mujer para no decir conforme a mis más caros sentimientos: ¡Que lo parta un rayo!

Debimos taponar todos los intersticios de puertas y ventanas a fin de que no oyesen su voz estridente, gritando por la menor cosa. Para contrarrestar sus gritos usamos un recurso infernal: encendíamos la radio a fin de ahogar con los gritos desaforados de un cantor melódico los no menos estridente de Jacinto.

Gatamorta algo sospechaba. Espiaba. Lo puso de guardia a Belisario a la puerta de nuestro departamento y dos o tres veces, al abrir ésta, lo encontré al robusto portero haciendo como que fregaba el picaporte o el agujero de la llave.

¡Qué angustia en el silencio de la noche, oír a Jacinto que de pronto soñaba en voz alta quién sabe con quién, y atronaba con sus gritos!:

—¡Gue! ¡Gue! ¡Guegué!

¡Me sonaban como tiros! Debía levantarme, esconderle la cabeza a Jacinto bajo el ala y acunarlo un rato para que se durmiese.

Y lo peor fué cuando Jacinto empezó a enflaquecer.

—¿Cómo no va a enflaquecer — me decía mi mujer sufriendo horriblemente —, si está acá, encerrado, en este departamento sin aire y sin sol? El pobre Jacinto se consume. Debiéramos mudarnos.

Día a día lo veía al pato más debilucho. Se le notaba hasta en la mirada, en su grito débil, sin su natural sonoridad. ¡Y Clarita sufriendo con él!

—¡Vas a terminar por enfermarte! — rugí una noche mesándome los cabellos.

—¡Es que tú no sabes lo que es ser madre!... — gimió Clarita, sin percatarse que no podía halagarme mucho la confusión.

Y Belisario, en el descansillo, haciendo incursiones sospechosas por el ascensor, apartándose de mi puerta cuando de golpe abría ésta, y el saludo frío, calculador, sistemático de Gatamorta y su sonrisa cínica. Era como para volverse loco. No podía ni conciliar el sueño.

Hasta que Clarita me dijo:

—¡No puedo más, Pepe! Jacinto se nos morirá de estar siempre adentro. ¡Sácalo a tomar un poco de sol!...

Era el suicidio. Pero, ¿qué otra solución quedaba?

—Dámelo, dije, ¡pero envuelto!

Hicimos una bolsa de papel con un diario. Metimos dentro de ella a Jacinto y, con el bulto debajo del brazo, salí del departamento poniendo la cara más estúpida posible. Allí, de guardia, ¡estaba Gatamorta!

No quise tomar el ascensor para no encontrarme con él y comencé a bajar las escaleras. Pero no había descendido 12 escalones cuando sentí los pasos sigilosos de Gatamorta. Me volví de golpe y me saludó con mucha parsimonia. Seguí haciéndome el estúpido, aunque ya lo era irremisiblemente. Doce escalones más y traspiré frío: ¡Jacinto se movía dentro de la bolsa! Me volví y Gatamorta, a 12 escalones, volvió a saludarme, sonriéndome.

Me dieron ganas de gritar..., porque estaba seguro, absolutamente seguro, que Jacinto iba a gritar antes. ¡Y gritó!

Al mismo tiempo sentí un rugido detrás mío. ¡Era Gatamorta! No pude más y eché a volar por la escalera. Pasé los cuatro pisos que me quedaban hasta la planta baja como un bólido. Jacinto había sacado la cabeza rompiendo el papel y gritaba a todo trapo...

Salí por la puerta de calle como alma que lleva el diablo, y, detrás mío, a pocos pasos, ¡Gatamorta!

—¡Atájenlo !¡Atájenlo! — gritaba mi perseguidor —. ¡El pato! ¡El pato!

En pocos minutos se unieron a él un vigilante, un canillita y cincuenta o sesenta personas más. Yo, en realidad, no sabía por qué corría. Pero al sentir a mis perseguidores, mis piernas cada vez tomaban mayor velocidad.

¡No daba más! Estaban a punto de alcanzarme. Bufaba. Mi corazón parecía saltárseme del pecho.

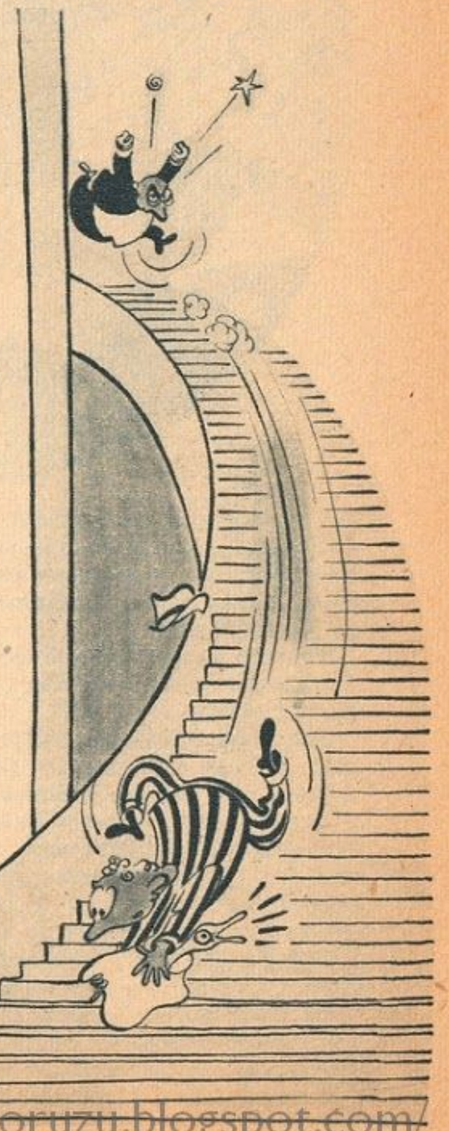
Clarita me despertó:

—¿Qué te pasa, Pepe? ¡Acabas de darme cuatro puntapiés!...

No dije nada. Me callé. Normalicé mi respiración. Y luego, de puntillas, amparado en las sombras del dormitorio, me deslicé hasta el lecho de Jacinto.

Gruesas lágrimas corrían por mis mejillas.

¡Nunca podré olvidarme ya mientras viva, la mirada, la última mirada de Jacinto! Verdugo, mil veces, ¡verdugo!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

EN una sala del palacio de Correos está reunida la honorable comisión que estudia el problema de la radiotelefonía. Sobre la mesa en torno a la cual está la honorable comisión, hay infinidad de papeles. Secretarios, asesores, técnicos...

PRIMER MIEMBRO. — Poco es lo que tengo que agregar... Para mí, no deben quedar más que dos o tres estaciones... Es suficiente...

SEGUNDO MIEMBRO. — Sería conveniente conocer la opinión de los técnicos... *(Dirigiéndose a un técnico)*... Usted ¿qué opina, ingeniero?

EL TÉCNICO. — Depende de los canales de las ondas y de los estáticos que provocan el "fadding". No hay que olvidar que si quedan pocas, el éter se desmagnetizaría en la proporción equivalente a los canales suprimidos. *(Habla con la seriedad propia de todos los técnicos).*

TERCER MIEMBRO *(que se ha contagiado de tanto escuchar a Catita).* — ¿Lo qué?...

EL TÉCNICO. — Es muy fácil de comprender... Los campos radiomagnéticos tienden a reducirse según sea la potencialidad de los equipos en funciones, y de ahí que a mayor irradiación, menor número de canales disponibles.

TODOS LOS MIEMBROS *(a un tiempo).* ¿Lo qué?...

SEGUNDO MIEMBRO *(para salvar la situación).* — Se comprende clarito... Pero el problema no es ése... Antes que nada tenemos que elevar el ambiente cultural de la radio... Yo opino que todas las broadcastings deben seguir el rumbo que marca Radio del Estado...

PRIMER MIEMBRO *(por lo bajo al tercer miembro).* — ¿Usted escucha Radio del Estado?

TERCER MIEMBRO *(también por lo bajo).* — ¡Jamás!... Salvo cuando me ataca el insomnio... Para mí es santo remedio... ¿Y usted?

PRIMER MIEMBRO. — En casa escuchan algo... Pero lo que más les gusta es "Una mujer en busca de la felicidad".

SEGUNDO MIEMBRO. — En primer lugar debe cuidarse el lenguaje... No es posible que sigan llegando a nuestros hogares esas letras de tangos y esos novelones infames...

CUARTO MIEMBRO *(por lo bajo al primer miembro).* — Yo lo probé y se lo recomiendo... ¡y pensar que sólo cuesta quince centavos la pastilla!

PRIMER MIEMBRO. — Lo que son las cosas... Yo uso del otro y mandé cinco etiquetas para el concurso... Mi nena se sacó un monopatín...

TERCER MIEMBRO. — Lo propio sería que se reglamentara en forma que la propaganda no cometiera los abusos que comete... Yo mismo he hecho la prueba y he comprado como diez kilos de yerba... Hasta ahora no me ha tocado ni un solo premio...

SEGUNDO MIEMBRO. — La propaganda debe suprimirse... Hay que ver los estragos que causa en los hogares "La hora de las ofertas"... Todos los días mi mujer me saca cinco pesos para una pichincha...

PRIMER MIEMBRO. — Y en materia musical también hay que tomar medidas...

TERCER MIEMBRO *(por lo bajo al segundo miembro).* — A mí me gusta como canta Ada..., ¿y a usted?

SEGUNDO MIEMBRO *(también por lo bajo).* — ¡Ah, no!... ¡Qué quiere que le diga!... Yo me quedo con Mercedes Simone... Tiene más alma.

PRIMER MIEMBRO. — Sería bueno ofrecer al público, para ir educándolo, una serie de conciertos de Wágner, bien programados...

CUARTO MIEMBRO *(por lo bajo al tercer miembro).* — ¿Le gusta a usted Wágner?

TERCER MIEMBRO. — A mí me resulta pesado... A una tía mía le gusta mucho... Pero de caprichosa, no más... ¡Como es germanófila!

EL TÉCNICO *(interrumpiendo).* — Si la honorable comisión me perdona y no me necesita... ¿podría retirarme?

LA HONORABLE COMISIÓN *(a coro).* — Puede retirarse... Mañana volveremos a consultarlo.

EL TÉCNICO *(para sus adentros).* — Menos mal... Todavía iba a perder el episodio... Ayer terminó cuando lo iban a matar al indio...

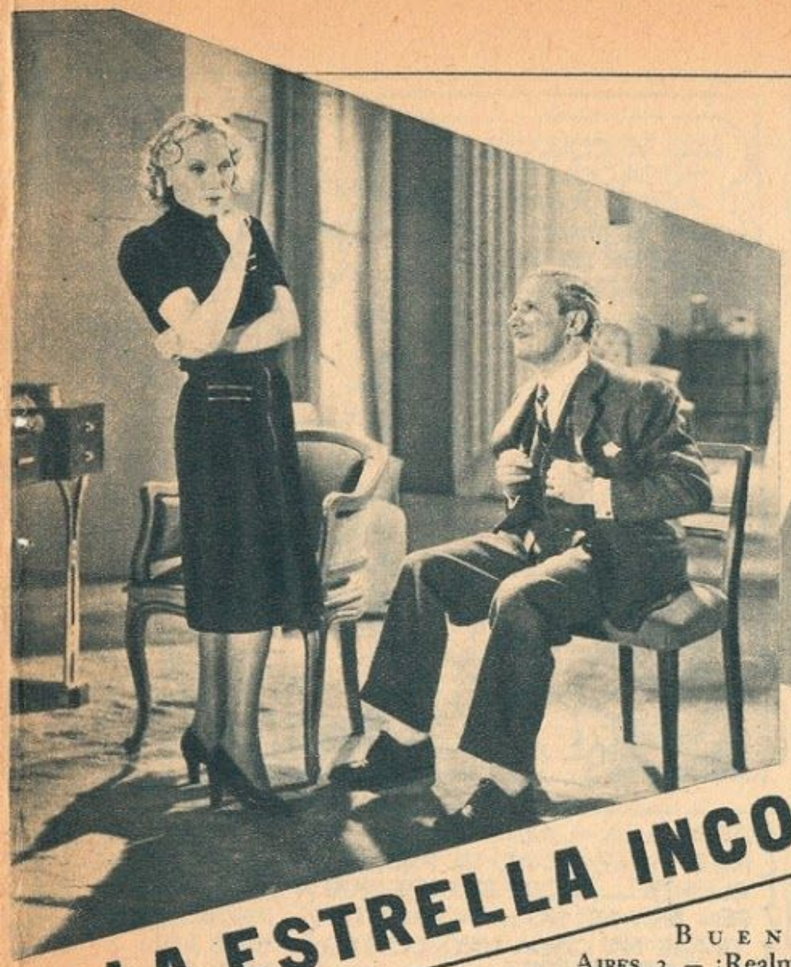
PRIMER MIEMBRO *(consultando la hora).* — Creo que por hoy hemos deliberado bastante... Podríamos levantar la sesión...

(Los demás miembros consultan la hora y aceptan la invitación).

CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA HONORABLE COMISIÓN *(para sus adentros).* — ¡Qué bárbaro!... Casi se me pasa la hora... y en el episodio de ayer iban a matar al indio... *(Toman apresuradamente sus sombreros, llegan a sus casas y, sin saludar a nadie ni dar explicaciones a sus mujeres sobre lo que han hecho, sintonizan la novela en 260 episodios titulada "El malón de los tehuelches" o "La sombra del cacique").*

HAY QUE ARREGLAR LA RADIO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



DICK HERO EN LA ARGENTINA

LA ESTRELLA INCOMPRENDIDA

BUENOS AIRES, 3. — ¡Realmente, el público se vuelve antiargentino cuando asiste al estreno de una película nacional! Los otros días concurrí a la "premiére" del nuevo film "Busco un marido para mi mujer". Había en el vestíbulo del Monumental y en la sala un lleno completo. En el primero no hay vendedores de chocolatines; pero, en cambio, se reparten a granel las golosinas de moda: los chimentos. Al revés de los chocolatines, éstos no tienen que ser dulces para gustar, sino picantitos.

Adentro, es distinto. Casi no se habla, esperando que salga el fenómeno en la pantalla. El ambiente está cargado de ese explosivo criollo, de receta original e irreproducible, que es la cachada. Las miradas que salen del millar de ojos no son miradas, sino rayos X. Al rato, la pantalla se anima con sombras, y Nedda Francy empieza a hacer de las suyas en el film...

No, si "Busco marido para mi mujer" fué un verdadero regalo para los "gangsters" de la cachada que concurren al estreno de películas nacionales. Tal como si se echara petróleo para apagar un incendio...

Pasaré por alto la narración del doble espectáculo. Porque había dos: uno en la pantalla, y otro en la platea.

Francamente, juzgo injusta, desconsiderada, la actitud de ese público. "Busco marido para mi mujer" es una película de méritos. Hay en ella cosas muy buenas, si se las quiere ver. Tiene, eso sí, pequeños inconvenientes. Su director, Arturo S. Mom, quiso hacer una comedia alocada, de esas que están de moda en Hollywood, y le salió una comedia locuela. Como se ve, la diferencia es poca: le erró por la ínfima variación de un vocablo.

Nedda Francy, en medio de su múltiple labor, esforzada y arrolladora, sólo tuvo un leve olvido. No recordó, en el momento de estar filmando, aquel precepto que dice que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, y se empeñó en dar saltitos a cada momento. ¡Un insignificante olvido lo puede tener la estrella más famosa!

Hay que tener en cuenta, además, la opinión de un admirador que me decía a la salida de la sala:

—Esa gente no repara en la diferencia de número de las producciones nacionales y las norteamericanas. ¡Treinta films nuestros por año tienen que luchar contra 300 que nos mandan de Hollywood! De modo, que en cada una de nuestras películas, hay que encontrar muchas cosas para compensar la minoría nominal. Así lo entiende Nedda Francy, y en "Busco marido para mi mujer", en un esfuerzo extraordinario, elogioso, admirable, imita a la vez a Lilian Harvey, en la figura, a Marion Davies, en los saltitos, a Janet Gaynor, en la ingenuidad, a Joan Crawford, en lo moderna; a Luise Rainer, en lo soñadora; a Danielle Darrieux, en lo caprichosa; a Greta Garbo, en el mechón y en lo dramática, y hasta a Shirley Temple, en su encantadora puerilidad... ¡Ocho estrellas en una sola! ¿Y hay quién pide más?

Realmente me apena que no se aprecien estos esfuerzos por engrandecer el progreso de la cinematografía nacional. ¿Cómo alentar a los que los hacen, si se comienza por no reconocérselos? "Busco marido para mi mujer" es una película que los ha hecho, y en grande. Es la película de los esfuerzos. Costó trabajo buscarle marido a la protagonista. ¡Y ahora costará encontrar empresarios que la exhiban!

CORREO CINEMATOGRAFICO

NARCISO *I.* — *—Los productores locales no tienen éxito, en general, porque no saben buscar los intérpretes indicados para cada película. Tendrían que imitar a Hollywood, que hace las cosas con verdadera inteligencia, como esa de buscar a Henri FONDA y Tito GUIZAR como protagonistas de "La hora del almuerzo". Pienso, con usted, que deberían haberlo incluído en el reparto de "Madreselva".*

✦

F. ROZ. — *Me alegro que esa frase colocada al final de la película "Misericordia pido, y no sacrificios", haya aplacado su impulso homicida.*

✦

BLANQUITA. — *Se trata de razones de ahorro. Aquí no hay tanto dinero como en Hollywood. Por eso dicho productor se toma varias y determinadas copas antes de cada filmación, y así provee de "dobles" a todos sus artistas.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Don Fierro

¡OY DIÓ! ¡DICHOSO AQUÉL QUE PUEDE ESTRENAR UN TRAJE DE NUEVO EN LA PRIMAVERA!

¿QUÉ HACÉS, ÑATO CROSTA?

ESTOY PONIÉNDOLE UN PARCHE AL PANTALÓN...

¡NO TE CONOCÍA ESA VOCACIÓN PA' LA AGUJA, ÑATO CROSTA! ¿TE ANIMÁS A HACER UN TRAJE PA' CADA UNO?

¡CÓMO NO, CONSTANTINO! ¡ME ENCANTAN LAS LABORE'!...

¡AH! ¿CONQUE SABÉS COSER, GRANDÍSIMO VAGO?... ESTUVE ESCUCHANDO TODO... ¡Y ME HAN DADO LA GRAN IDEA!

¡OY DIÓ! ¿QUÉ SE PROPONE, DON FIERRO?...

¡MIRE QUE SÓLO ME ESPECIALIZO EN BORDAR ROSITAS ROCOCÓ!..

¡dE-dE! ¡POR FIN ENCONTRÉ EL MODO DE QUE LOS ESQUENUNES ME PAGÜEN EL ALQUILER!

SASTRERÍA DE MEDIDA

MÁS TARDE...

¡TRALALÁ-LALA-LALA! ¡QUÉ FARRA, CAYÓ EL PRIMER CLIENTE!... ¡Y QUÉ SUERTE QUE SEA ÉL, ASÍ NOS HACEMO' UN TRAJE PA' CADA UNO, CON LO SOBRANTE!

¡MIRÁ QUE PEDIRLE SEIS METRO DE MÁS... SEIS METRO'!..

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

7
¡EH! ¿QUÉ HAN HECHO? ¿EL PRIMER CLIENTE Y YA ENGAÑÁNDOLO EN ESA FORMA? ¡LE VAN A DEVOLVER EL GÉNERO SOBRANTE, O LOS ROMPO A PATADAS!
PERO, DON FIERRO, ESCUCHE... ¡NO ES NINGÚN DELITO!...

8
¡NADA, VAGOS MISERABLES, EN CUANTO VENGA ESE CLIENTE, ME AVISAN, QUE SE LO DEVOLVERÉ YO MISMO!
¡PERO ESCÚCHENO, DON FIERRO...

AL RATO.

9
AHÍ YEGÓ EL CLIENTE... S' ESTÁ PROBANDO... ¡PERO, POR ÚLTIMA VEZ, DON FIERRO, NO HAGA ESA MACANA!...
¡CÁLLESE! ¡YO LES ENSEÑARÉ A SER MAS PSICÓLOGOS!... ¡CON LA HONRADEZ SE COMPRA AL CLIENTE!...

10
¡ESTE... SEÑOR CLIENTE... HUBO UNA EQUIVOCACIÓN DE PARTE DE LOS EMPLEADOS ¿NO?... ¡RESULTA QUE PARA SU MEDIDA NECESITABAN SEIS METROS MENOS!... DE MANERA QUE SE LOS VAMOS A DEVOLVER...

11
¡ESTÁ DESPEDIDO! ¿YO, SEIS METROS MENOS?... ¿ME CREE UN INSECTO?... ¡ESOS SON LOS METROS QUE NECESITO Y BASTA! ¡ESTÁ DESPEDIDO!
¡OH, EL JEFE!

12
¿Y, DON FIERRO?... ¡HAY QUE SER MÁS PISCÓLOGO, COMO NOSOTRO'!...
SÍ... ¡NOSOTRO' QUEDAMO' BIEN Y ENCIMA CON TRAJE NUEVO!... ¿ESTÁ BIEN DE SISA, COSTANTINO?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA ◆ ILUSTRO BLOTTA

CONTESTANDO A LOS LECTORES

A "Chacarero Triste". – Ahora es el tiempo ideal para la siembra de lampos, y si usted los planta de acuerdo a las instrucciones indicadas en el catálogo, pronto los verá florecer con esplendor. Así, más o menos:

LANGOSTERO

TANGO CAMPERO

Ya cubren los campos,
el verde esperanza
y el sol de bonanza
sazona los frutos;
con celeridad
en la paz del campo
florecen los lampos
como una bondad...

Es de lamentar que el Ministerio de Agricultura no intensifique la propaganda en favor de la siembra de lampos, pues dichas hortalizas poseen alto valor nutritivo y constituyen a la vez un vistoso adorno para los campos con sus flores relampagueantes. Los lampos, amigo mío, se obtienen con facilidad: todo consiste en salir al campo en medio de una horrible tormenta, y muy mala suerte hay que tener para no cosecharlos grandes y enceguecedores.

Lástima grande que la langosta guste tanto de los lampos y los devore con fruición, pero, afortunadamente, si Dios da la enfermedad también da el remedio para combatirla. Atienda:

Todo desvasta el acridio
con trabas y bretes
demostrando que es al cuete
que se la mate con fuego,
ya que se debe atacar
cuando es chica y no molesta
que siendo así menos cuesta
al erario general.

Letra de:
Miguel M. PEÑARANDA.

Siga el sano consejo, "Chacarero Triste", y agradezca al letrista su valioso aporte en defensa de la agricultura. Nada de fuego. Lo mejor es atacar al acridio cuando está en la edad de la lactancia, desnucándolo a golpes. El erario general, bastante demolido, el pobre, se lo agradecerá eternamente.

A "Fabricante de Almanaques". – Tiene razón, amigo: siempre fué un motivo enojoso para la mujer el confesar su verdadera edad. ¿Que cómo podríamos evitarle ese disgusto? Muy sencillo: mientras haya letristas, ningún problema quedará sin solución. Vea usted:

SIEMPREVIVAS

VALS CANCIÓN

Hermosos eran tus cuatro lustros
y se adueñaron de mi pasión.
Van treinta veces que en la enramada
el jilguerito su nido armó,
desde aquel día en que cuatro lustros
me cautivaron el corazón.

Versos de Rodolfo SCAFIDI.

Ingenioso y práctico, ¿verdad? Imagínese usted a una señorita en trance de obtener la cédula de identidad.

–¿Su edad, señorita?

–Tres lustros y seis veces armó el jilguero su nido en la enramada.

–A ver, a ver...: tres por cinco, quince; seis armadas de jilguero, a razón de una armada por año... ¿Está segura de no ocultar algún lustro o armada, señorita?

–Sí, señor; estoy segura.

–Pues a juzgar por su aspecto, usted parece haber nacido antes de que los jilgueros aprendieran a armar sus nidos... En fin: ¿le parecen bien veinticinco años?

–No, señor; yo tengo exactamente once lunas nuevas, cuatro temporadas teatrales, siete concursos carnavalescos, cinco sorteos de cigarrillos, dos mensajes presidenciales y...

–¡Basta, basta, señorita! Vea, le dejo en blanco el espacio para la edad. ¡Ponga usted la que más le guste y se acabó!

A "Letrista Inexperto". – Le aconsejo que se dedique a las milongas. Son las letras que dan más dinero con el menor esfuerzo. Todo consiste en respetar el comienzo obligado para esa clase de composiciones poéticas:

MILONGA BRAVA

MILONGA

Yo soy la milonga brava
candombera y entradora.

Letra de *Celedonio E. FLORES*

YO SOY LA MILONGA BRAVA

MILONGA

Yo soy la milonga brava
que nació en el conventillo.

Letra de *Francisco LAINO.*

MILONGA DEL CORAZON

Yo soy la milonga brava
hecha de amor y coraje...

Letra de *BUCINO*

¿Está enterado? En su boletín anual, la Academia Universal de Letristas declaró que ninguna milonga puede ser buena si su primer verso no se ajusta a los cánones clásicos de "*yo soy la milonga brava*", etc. Para el título, le está permitido destacarse con algo que salga de lo común, y para ello me permito dictarle algunos que le traerán suerte: "Brava milonga", "La milonga brava soy yo", "Soy yo brava milonga la" y "Bravísima milonguísima". No hay de qué.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CON FLORES A TI

Por DANTE DE PALOS

SE SOLAZAN PRODIGÁNDOSE "NOMEOLVIDES" IVÁN CASEROS Y SU COLEGA JOSÉ MARÍA REYNAL

IVÁN Caseros ha agregado una actividad más a las múltiples expresiones del "modus vivendus". Sí, señores: el hombre es actor cinematográfico. Debuta como campeón. Y, no pudiendo ser menos, conquista el campeonato por una mujer.

—¡Muy bueno! ¡Formidable! —le decimos, incitándolo a que castigue sin perdón a su "sparring", mientras estudia las nuevas modalidades del arte de dar guantazos y caer con elegancia y altura. Sin embargo, se niega a practicar con la sombra. Agrega que la que él tiene es muy mala.

—¡Usted, mala sombra! —decimos asombrados e incrédulos.

—Figúrense. Me ha salido un competidor en radio más espectacular y con más voz que yo. ¡Lástima que desafine tan a menudo! ¿Saben quién es?

—No nos lo diga. José María Reynal.

—El mismo. Es un hombre que se lo disputan los avisadores.

—Tendrá sus méritos.

—Y muchos. El público obedece a sus anuncios para que deje de decirlos algún día. Pero la perseverancia es otra de sus virtudes. Y no se calla.

—Su risa lo ha hecho popular.

—Sin embargo, eso es lo malo. La fuerza que hace para reirse le está minando la faringe.

—Se lo pedirán los mismos comerciantes. Por eso lo reclaman.

—Claro. ¿No lo sabía? Conozco tres o cuatro sastres y dos prestamistas que reclaman su presencia vuelta a vuelta. Pero él como si viera llover. Y hace bien. Es un hombre que absorbe la vida como el oxígeno. ¡Y miren que con esa capacidad nasal!

Reynal hace que nos pasen a su despacho, y allí lo sorprendemos sentado en una poltrona, con un tomo en la mano.

—¿Parece que no olvida su primera vocación? —le decimos, recordando que pudo ejercer en el foro.

—No, si estoy leyendo "La isla del tesoro" —nos dice, riéndose.

—Acabamos de dejarlo a Iván Caseros, que nos rogó lo saludáramos de su parte.

—Buen chico. Lo aprecio como a un hermano. Pero el muy díscolo desoye a menudo mis bien intencionados consejos.

—Cuente, cuente, Reynal.

—¿Acaso no lo saben? Vez pasada le dió por jugarse la vida, arrojándose a las profundidades inconmensurables del Riachuelo, vestido con el traje de buzo y micrófono en ristre.

—Fué, como dice Canaro, "una cosa original".

—Eso es lo que creen ustedes, ingenuos. Pero él me confesó que es donde trabajaba más tranquilo y con menos peligro. ¿Quién, por más vengativo, se va a llegar hasta allí?

—¿Se ha enterado de que está haciendo una película en la que protagoniza a un campeón liviano?

—Sí, supe. Pero eso no será liviano. Será "pesado". Estoy seguro de que va a resultar un actor superior. Me voy a reír hasta desdentarme.

—Pero..., ¡si es galán!

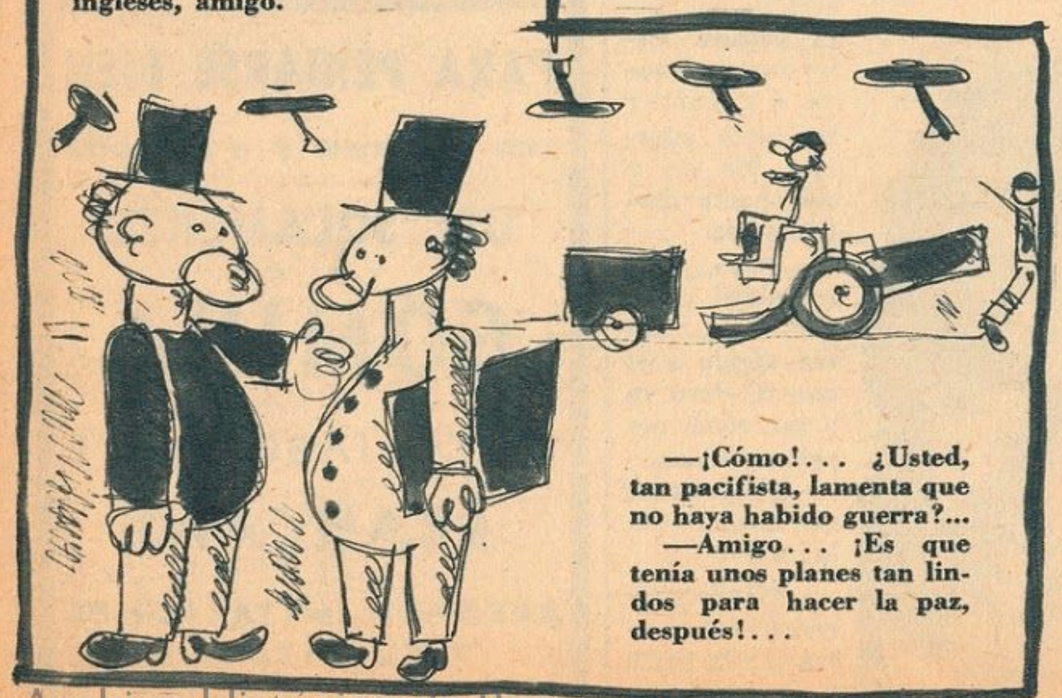
—Tssst... Usted dígale a él que sí. Pero va a ver cómo nos reímos todos.

—¿Usted cree que abandonará la radio?

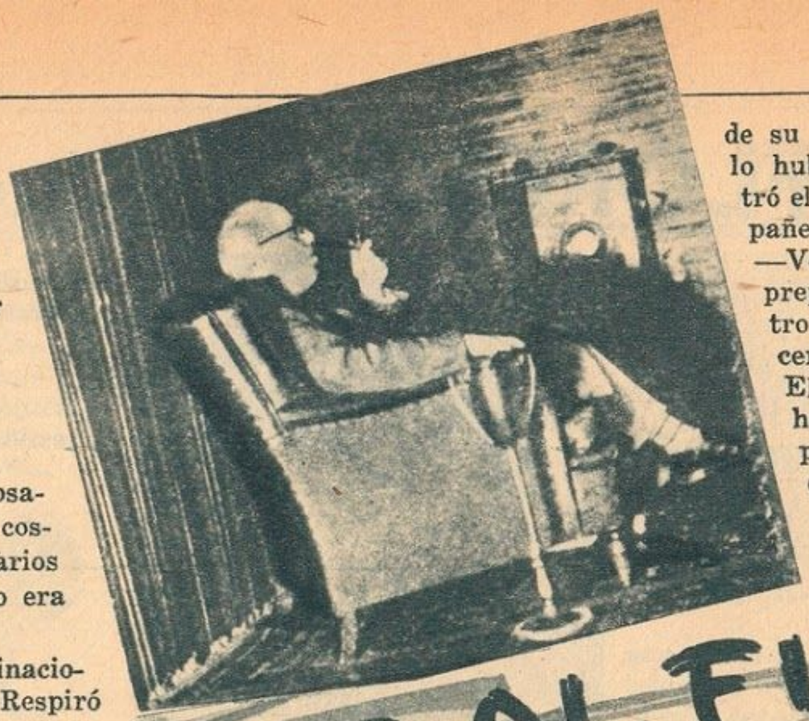
—¡Qué esperanza! Al contrario: la radio lo dejará a él.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Nosotros celebraremos el "día del camino", el del "riel" y hasta el de "la vía", pero el del ferrocarril lo celebran los ingleses, amigo.



—¡Cómo!... ¿Usted, tan pacifista, lamenta que no haya habido guerra?...
—Amigo... ¡Es que tenía unos planes tan lindos para hacer la paz, después!...



¡LIBRE AL FIN!

POR EL NEGRO DEL BUFFET

—¡Se ha levantado la sesión!

La noticia lo sorprendió mientras se hallaba fumando, plácidamente, en la penumbra del comedor de la Cámara. Había concluído el período parlamentario.

Sintió un gozo expansivo de escolar en vacaciones y se dispuso a salir a la calle para gustar la libertad que desde ese momento comenzaba. Hubiera arrojado al aire las órdenes del día, de la misma manera que los alumnos, en el último día de clase, se desprenden de la carpeta de dibujos y de los cuadernos borroneados. Recordó, sin embargo, que era diputado y avanzó, con paso medido, por los corredores del palacio.

—Muy buenas tardes, doctor...

—Adiós, doctor...

—Hasta pronto, doctor...

Los ordenanzas lo saludaban ceremoniosamente, doctorándolo, de acuerdo a esa costumbre que ve en los títulos universitarios un sello de distinción y señorío. Pero no era doctor.

Respondió a los saludos con leves inclinaciones de cabeza y se encontró en la calle. Respiró a pulmón lleno el aire frío de aquel atardecer de primavera, que nada tenía de primaveral, como si el invierno se aferrara al cielo plomizo y a las ramas desnudas de los árboles, para poner en duda la seriedad matemática de los calendarios.

—Al fin descansaré un poco...

Ignoraba por qué, pero se sentía cansado. No era mucho lo que había hecho a lo largo del período de sesiones. Una vez pidió la palabra para decir que se suprimiera la lectura del acta de la reunión anterior y en otra oportunidad su voz se confundió en el tumulto de un debate acalorado. Al registrar la versión taquigráfica leyó: "Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana". Uno de esos diputados era él.

Tuvo, también, intención de presentar un proyecto reglamentando la facultad del Poder Ejecutivo de nombrar empleados públicos. Fué una reacción de su espíritu, porque un ministro no había cumplido la promesa que le hizo de colocar en el presupuesto a varios muchachos meritorios de su parroquia. Cuando lo hubo redactado, mostró el proyecto a su compañero de banca.

—Vea lo que le tengo preparado al ministro... ¡Lo voy a hacer temblar!

El colega lo disuadió, haciéndole ver que el proyecto era anticonstitucional.

—No me había percatado... Es una lástima, ¡que si no!

Y se quedó tan tranquilo, satisfecha su conciencia de haber puesto en peligro la seguridad de un ministerio.

Después no había hecho otra cosa, pero asistió, puntualmente, a todas las sesiones. Era

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

el primero en entrar al recinto y ocupar su banca. Todas las tardes, a las cinco, cualquiera fuese la cuestión en debate, se dirigía al comedor a tomar su té.

—No..., de estos bizcochitos no. Traeme de los otros...

—En seguida, doctor...

El buen ordenanza iba y volvía presuroso, con los bizcochos pedidos, recubiertos con una fina capa de azúcar impalpable.

—Pero, che... ¡Es una vergüenza esta factura!

—Ahora viene así, doctor...

Todos los días protestaba e, invariablemente, comía cinco de esos bizcochos.

A veces tenía que regresar al recinto dejando a medias la taza de té, porque llamaban a votar.

—¡Qué barbaridad!... Ni tiempo para nada tiene uno.

Se dejaba caer en la banca y preguntaba al compañero más cercano:

—¿Cómo votamos? ¿Por la afirmativa o por la negativa?

—Por la afirmativa...

Levantaba, entonces, el brazo, y apenas terminaba la votación volvía al comedor para concluir su merienda interrumpida.

Uno de sus más grandes problemas fué la implantación del sistema de votaciones mecánicas. Se equivocaba a cada rato y frecuentemente tenía que rectificar la posición de la palanca.

Una tarde se propuso aprenderlo de memoria, y durante más de media hora estuvo repitiendo mentalmente:

—Para arriba, afirmativa... Para abajo, negativa... Para arriba, afirmativa...

Un compañero le hizo una pregunta trivial y, después de contestarla, prosiguió:

—Para abajo, afirmativa... Para arriba, negativa... Para abajo, afirmativa...

Cuando llegó el momento de votar volvió, fatalmente, a equivocarse.

Desde entonces, recelaba de ese aparatito misterioso y complicado, que tenía la virtud de denunciar a los que no sabían manejarlo en las votaciones nominales.

—Señor diputado Fulánez... Se ha olvidado de poner la llave.

Y era verdad. El aparatito era insobornable y apolítico. No sabía mentir.

Caminaba, despaciosamente, por la plaza del Congreso, tan desierta e inhóspita como la plaza de la República, pero sin la amenaza constante del obelisco.

Llegó, así, a la avenida de Mayo, con las orejas y la punta de la nariz heladas, añorando un poco el ambiente grato y tibio de la Cámara. Encontraba compensación al sentirse libre, por un tiempo, de sus deberes de legislador. Y siguió avanzando, confundido entre la multitud, que no sospechaba que a su lado pasaba un padre de la patria.

Vió, a cierta distancia, un grupo de personas y se acercó curioso. Ayudándose con los codos, se colocó en primera fila y se cercioró de que toda esa gente rodeaba a un individuo que hacía maravillas con una piedra de afilar. Pero las miradas se sentían atraídas por una culebra inofensiva y atontada que, de vez en cuando, distendía su cuerpo de espiral. A él la culebra no le llamó la atención en mayor grado. Quedó pendiente de la palabra del vendedor ambulante, de sus recursos oratorios que se derramaban como una cascada. Sintió una profunda admiración por ese hombre, él, que nunca había pronunciado un discurso. Inconscientemente, levantó una mano y exclamó:

—¡Afirmativa!

—Ahora a nuestro comisario lo jubilan con el sueldo íntegro, pero sin casa...

—Bueno... A nosotros, cuando nos "jubilan" es con casa, pero sin sueldo, agente...

—¿También va a criticar la inmigración holandesa para el Delta?...

—No, no... pero me parece peligrosamente tentador poner tan cerca del agua a gente que se dedica al negocio de lechería...

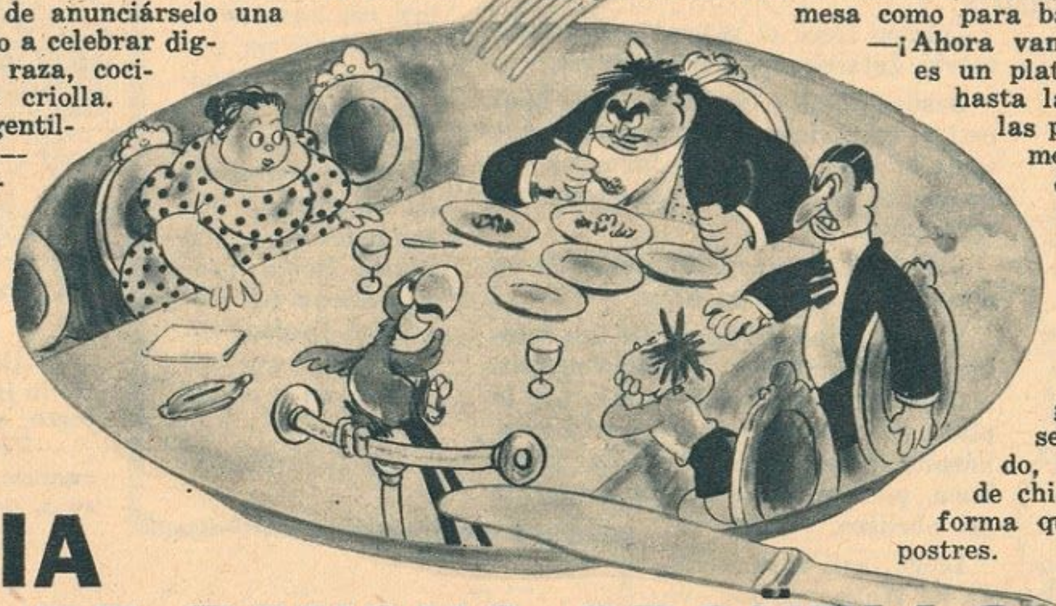
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzito.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA

HOY COMEMOS HUMITA



Cuando a don Pancho se le da por cocinar los días feriados, doña Josefa puede irse tranquilamente a misa. Porque mi patroncito no quiere a nadie en la cocina. ¿Que precisa cacerola? Vacía el aparadorcito íntegro, reniega como un negro, pero al fin la encuentra. Y eso cuando es una cacerola, porque guay si precisa un abrelatas y no lo encuentra en su sitio, aunque él no sepa nunca cuál es el sitio en que debe estar el abrelatas en la cocina.

Imagínense cómo se habrá puesto doña Josefa cuando mi patroncito, después de anunciárselo una semana antes, se dispuso a celebrar dignamente el día de la raza, cocinando él una humita criolla.

—Señora — le dijo gentilmente don Pancho— puede usted encasquetarse su sombrero y tomar viento fresco, que en la cocina no quiero estorbos.

Hay que conocer a don Pancho, como lo conozco yo, para darse idea de que esto fué dicho sin ánimo de agraviarla a la buena señora, que se persignó, recogió el librito de misa y hasta más ver.

Desde Luisito hasta Lorenzo, todos tomaron las de Villadiego, porque la primera vez que se los encontró mi patroncito en el camino, dijo en un tono sin réplica:

—¡Cancha! ¡El que trabaja necesita comodidad!...

Había que verlo a don Pancho con un delantal de doña Josefa, pasándole el trapo hasta al piso de la cocina, porque a él le da primero por la limpieza, y haciendo ruidos de cacerolas, después de haber soltado más de una gorda, por no encontrar dos cabezas de ajo o una raspa de nuez moscada!

Lo que no comprendo es por qué, cuando a mi patroncito le da por cocinar, adopta ese aire imponente y no permite que nadie le dirija la palabra. Y con el calor que hacía (¡qué ola! ¡qué ola!), don Pancho se puso de un humor de todos los diablos. Por fin, se le pasó cuando volvieron doña Josefa y Mechita de misa y Lorenzo con su eterno paquetito de fiambres con lo que viene disimulando hace dos años que él aporta algo a la casa.

Mi patroncito estaba contento, ufano, e hizo tender la mesa como para banquete.

—¡Ahora van a saber lo que es un plato criollo! Criollo hasta las medulas, y no las porquerías que comen! — dijo atándose la servilleta al cuello, costumbre que por nada del mundo le ha podido cambiar doña Josefa.

—¿Humita, viejo? — preguntó Luisito, sentándose a su lado, porque el diablo de chico sabe que es la forma que le repitan los postres.

—Sí. ¡Humita! La humita tradicional, que ha sido el plato preferido de las familias argentinas por varias generaciones! — espetó don Pancho, que no cabía en el chaleco de orgullo.

Doña Josefa trajo la cacerola de barro en una fuente. Cuando la puso en medio de la mesa y levantó la tapa, les juro que hubiera saltado de alegría. Se escapaba de la cacerola un humo tan apetitoso que de buena gana me hubiera zambullido en ella. Todos aspiraban, y el que más, Lorenzo, que mordisqueaba un pedacito de pan, porque seguro que se le hacía la boca agua.

—¡Sírvale al chico, sírvale! ¡Eso no puede hacerle mal! — ordenó don Pancho a doña Josefa.

Ésta, que no se hace repetir las órdenes, le llenó el plato como para conscripto.

Y hasta a mi patroncito, cosa rarísima, le pareció poco lo que le servían a Lorenzo y pidió que le dieran más.

—Que coma. Que se acostumbre a saber lo que es bueno. ¡Que coma! ¡Que aprenda a saber comer! ¡Comida criolla, amigo!

Y comieron. Probaron. Saborearon. Lorenzo tosió como si se hubiera ahogado con una miga. Mechita, se quedó pensando como distraída. Doña Josefa fué la más decidida y se llevó tres veces el tenedor a la boca. Ofelia con la criatura en brazos, tuvo el pretexto de que el chico... en fin. Luisito fué el que estalló:

—¡Che, viejo! Pero esto no tiene más que gusto a corcho y a quemado...

—¡Eh! — gritó don Pancho sorprendido —. ¡Ustedes no saben lo que es comer! — y como si aquello fuera algo exquisito empezó a devorarse el plato sin levantar la vista.

—No, mamá. No quiero más. Estoy inapetente — dijo Mechita a una mirada de doña Josefa.

Lorenzo intentó, haciendo esfuerzos sobrehumanos, seguir comiendo, pero tuvo que abandonar.

—¡Qué saben lo que es humita, ustedes, manga de abribocas! — gritó don Pancho dando el ejemplo y comiendo a dos carrillos.

No había forma de contradecirlo. Mi patroncito, como si no se diera cuenta de que aquello no pasaba, repetía los platos que era un contento. Un silencio de muerte se había hecho en la mesa.

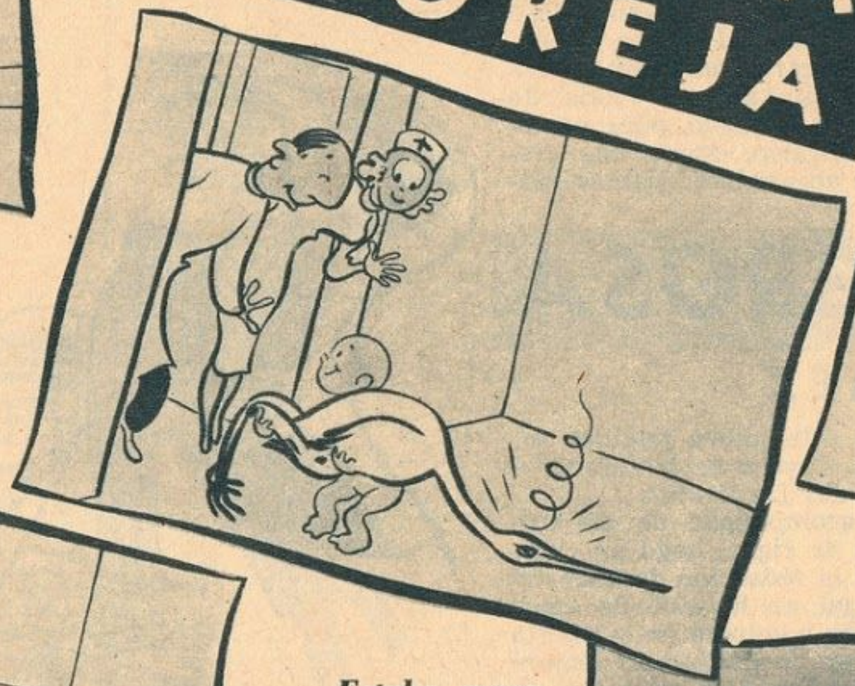
—¿Vos no querés? ¡Trae ese plato para acá!

Y mi patroncito, glorioso como un soldado, incapaz de rendirse, siguió comiendo sin claudicar. Y así cayó al pie del cañón. Al anochecer se puso tan malo que tuvieron que llamar al médico. Le había subido hasta 39 grados la fiebre. ¡Qué susto! ¡Parecía que se moría!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE OREJA A OREJA

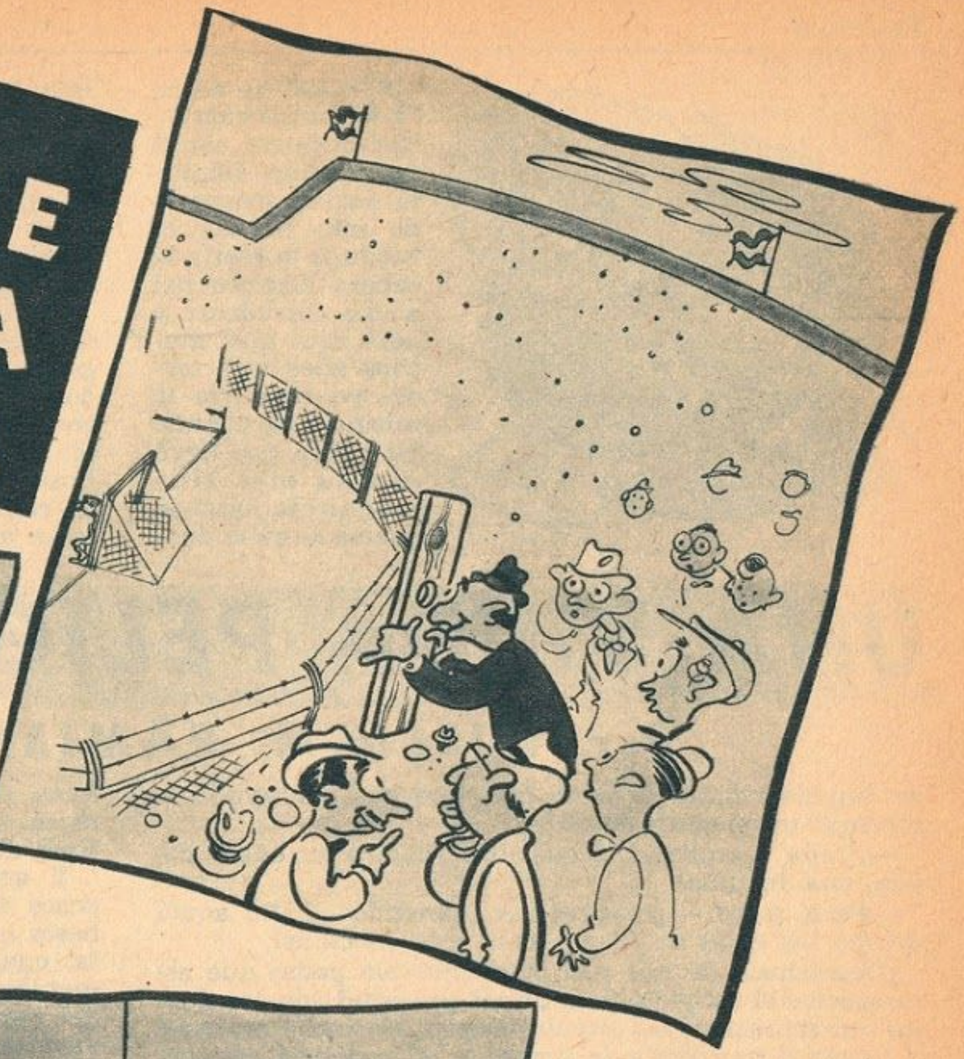
—Tengo la obsesión de que la gente me mira, doctor...



—Estaba muerta de cansancio, la pobrecita.

•

—Quiero que examine a mi pobre hermano, doctor, que se cree Napoleón...



—Dice que eso lo hace sentir niño otra vez.

•

—¿Pediste una comunicación con Tres Arroyos, vos?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UNA VIUDA PELIGROSA

Por WILLIAM RAMIREZ

¡TODO se acaba en la vida!— exclamó con cierta resignación fatalista aquel antepasado mío cuando el verdugo le metía la cabeza dentro del nudo corredizo; y hete aquí que, muchos años más tarde, yo repetiría la misma frase cuando mi padre me llevó con su más fina elegancia hasta la puerta de calle dondе de impulsándome con su pie derecho, me ayudó a efectuar un magnífico vuelo.

—¡Vaya a trabajar, trotacalles! ¡Yo, a su edad, poseía una fortuna!

—Pero, papi —protesté compungido—. ¡En aquel tiempo las cajas de hierro eran más sencillas!

¡Desdichado de mí! ¡Oh, inconmovible padre que así oscurecías el límpido cielo de mi juventud con los densos nubarrones de un círculo vicioso! No podía regresar al hogar si no conseguía dinero, y si la policía me sorprendía tampoco podía volver...

Hice un rápido balance de mis bienes y llegué a contar un centenar de pesos.

—Perfectamente —monologué con resignación—. Me alojaré durante un tiempo en casa de unos amigos y entretanto buscaré trabajo.

Lo hice como lo pensé, pero el trabajo no me salía al encuentro, temeroso tal vez al verme tan resuelto a enfrentarlo con energía. Y entonces fué cuando la casualidad puso en mis manos una revista y en ella encontré este avisito:

VIUDA SIMPÁTICA *contraería enlace con el que supiera llegar a su corazón; mis datos personales son los siguientes: morocha, gordita, edad 30 años, y de muy buena posición. Si entre los lectores hay quien le interese mi confidencia conteste, a:*

VIUDA DE POSICIÓN HOLGADA.

—¡Eureka! Mucha será mi mala suerte si esta viudita no se rinde ante mis requerimientos amorosos.

Papel, tinta y un poco de esa luz con que vine al mundo, produjeron esta misiva para la viuda simpática:

"Señora: soy un joven herido por el hado fatal. ¿Podría usted transformar a ese genio alevoso en tierno Cupido, de musical risa e inofensivo carcaj? Contésteme pronto, encantadura Viuda de Posición Holgada, pues, en caso contrario, donde hoy crepitan abrasadoras llamas mañana sólo habrá frígidas cenizas. Suyo o de la tumba.— *Raúl del Linóleum*".

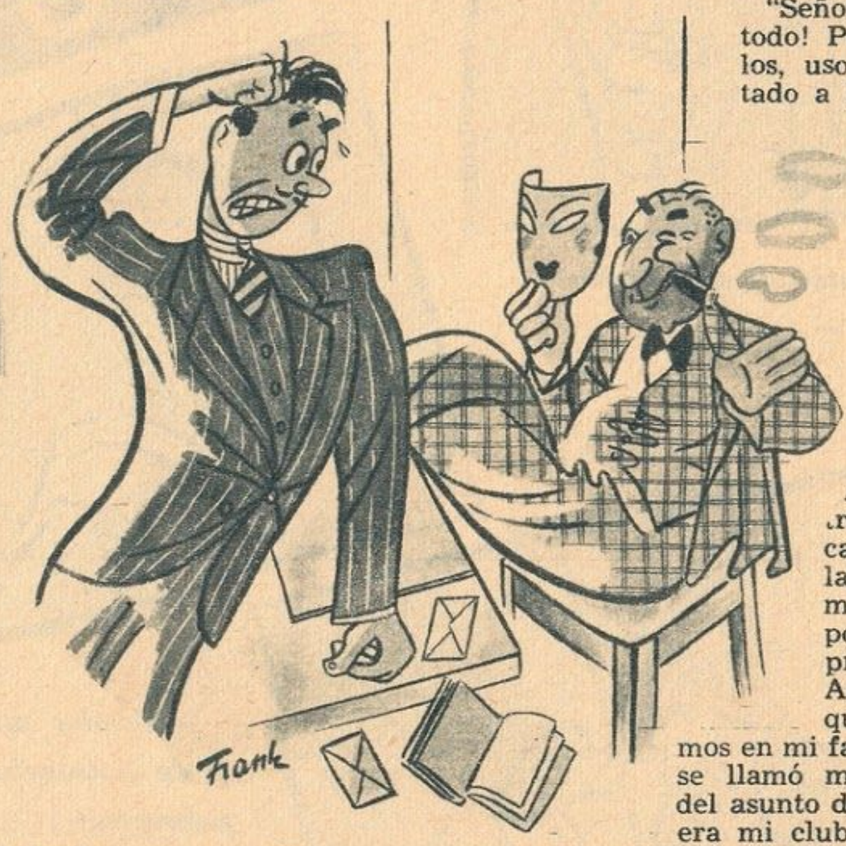
Y acompañada de los tres pesos de rigor, llegó mi carta hasta la redacción de la revista, cual un heraldo de amor que iba a golpear en la puerta del castillo encantado. Esperé ansiosamente la respuesta, y ésta no tardó en aparecer publicada:

A RAÚL DEL LINÓLEUM. — Audaz sois a fe mía, caballero. Si no fuera por mi posición holgada, que me permite miraros desde muy alto, no me dignaría contestaros siquiera. Decidme: ¿Quién sois? ¿Cuántos años tenéis? ¿Qué arte preferís? Espero vuestra respuesta y, entretanto, sigo siendo la misma Viuda de Posición Holgada que fuí siempre".

—¡Al diablo! —exclamé cuando hube leído aquello—. La holgada viuda tiene razón... ¿Cómo querría aceptarme sin conocerme?

Y, rápida como un rayo, fué otra carta con otros tres pesos, con todos los datos requeridos.

La respuesta no se hizo esperar:



"A RAÚL DEL LINÓLEUM. — Su edad, bien; su ascendencia, buena; su gusto artístico, excelente. Creo que usted ha nacido para mí y viceversa. Pero antes de unir con indisolubles lazos nuestras vidas, contésteme: ¿Cuánto pesa? ¿Tiene bigote? ¿De qué color? ¿Le gusta el baile? Contéstame..., amor mío..."

—A ésta la tengo en mi poder — grité alborozado.

Y la respuesta voló rauda, aprovechando el viento a favor y la ventaja de ser local.

"Señora: ¡Te amo, rica y todo! Peso sesenta y cinco kilos, uso bigote castaño, recortado a la americana, y bailo como un trompo. ¿Podría verte uno de estos días? — *Raúl del Linóleum*".

No creo necesario ni edificante publicar todo mi espistolario amoroso con aquella viudita esquiva y desconfiada. Baste decir que me hizo escribir montañas de cartas, y para mandar a la redacción los tres pesos exigidos con cada una, empeñé las palabras de honor mía, de mis futuros hijos, de mis posibles nietos y de mis probables bisnietos... Aquella insaciable mujer quiso saber cuántos éramos en mi familia, dónde nací, cómo se llamó mi abuelo, qué opinaba del asunto de Checoeslovaquia, cuál era mi club favorito y si pensaba casarme por el civil o... por la Santa Madre Iglesia...

Lo que sé es que un día me presenté en la redacción, y allí me encontré con que la Viuda Misteriosa y de Buena Posición era un viejo que fumaba toscanos y ganaba ochenta pesos mensuales por escribir otras tantas respuestas para los lectores...

Esa fué mi primera decepción amorosa. Cuando cumplí la condena que me dieron por tentativa de incendio contra la citada revista, comprendí que mi buen padre tenía razón de sobra, y que más vale una llave ganzúa en mano que cien viudas en el aire.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CAE el sol de mediodía sobre la casilla del guardabarrera de la "Parada 23". El hombre consulta su reloj. Son las doce menos cuarto, vale decir, que faltan quince minutos exactamente para que, como desde hace veinticuatro años, pase el rápido "El meridiano", que une la capital con el recóndito pueblito de la frontera norte del país. Dentro de la casilla suena el timbre del teléfono. El guardabarreras aparta una parrilla del fuego y va a atender la llamada. Una voz, que parece provenir de una celda del hospicio, grita por el auricular:

—¡Hola!... ¡Hola!... ¿Parada 23?... ¡Hablan de parada veintidós!... ¡Trate de detener a "El meridiano"!... ¡Va desbocado!... ¡El maquinista parece loco!... ¡Cueste lo que cueste, deténgalo!...

El guardabarrera suelta el teléfono y se precipita fuera de la casilla, esgrimiendo una banderita colorada que agita furiosamente al ver aproximarse a una velocidad fantástica al desenfrenado convoy. Segundos después lo tiene encima y sin que el maquinista diera muestras de haber visto la angustiosa señal de peligro, el convoy pasa como exhalación, haciendo temblar la tierra bajo los pies de aquel hombre atónito, arrastrando, con el vacío que produce, la planta de enredadera, la cortina de juncos y la ropa tendida de la casilla. Cuando el encargado del paso a nivel reacciona, el tren es ya una pitada que se aleja en el horizonte.

Instintivamente el guardabarreras corre al teléfono y a su vez llama a la estación siguiente, distante a unos diez kilómetros, más o menos.

—¡Ya pasó por acá sin detenerse! — fué la desilusionadora respuesta —. ¡Los pasajeros no pudieron descender!... ¡Hay escenas de espanto a bordo!... ¡Va a ser una masacre!...

—¡Pobre Erasmo!... — exclamó el guardabarreras, y se sumió en tristísimos pensamientos.

Entretanto en la empresa se pidieron telefónicamente instrucciones a Londres, para ver qué medidas se tomaban en tal trance.

—¡Que algunos hombres se apresuren a subir al tren cuando pase el próximo puente, donde la velocidad máxima es de cinco kilómetros por hora! — fué la genial indicación impartida desde las orillas del Támesis. ¡Mas craso error el de aquellos señores!; el bólido (de alguna forma tendremos que llamarle a aquel convoy que cuanto más avanzaba más aumentaba su velocidad) pasó por el próximo puente y por todos los subsiguientes como si no existieran, aumentando más y más los minutos que llevaba de adelanto y entorpeciendo los servicios regulares de toda la red ferrocarrilera, teniendo movilizada a la empresa en pleno, mientras en los caminos paralelos a los rieles, cada tantos kilómetros se hallaban apostadas ambulancias y botiquines, listos pra entrar en acción en cuanto se produjera la catástrofe, inevitable según todas las presunciones.

En tanto, Erasmo, el maquinista, asomado por la ventanilla de su cabina, fija la mirada en el horizonte, no hacía otra cosa que abrir cada vez la válvula aceleradora, y Hortensia, su fiel locomotora, le respondía redoblando sus esfuerzos que amenazaban ya con derretirle los ejes.

—¡Tengo que llegar! ¡Tengo que llegar! — se repetía el hombre apretando los dientes y siguiendo el compás de las ruedas en los rieles —. ¡Tengo que llegar! ¡Tengo que llegar!...

Y llegó. Cuando quiso acordar tenía ya a tiro de ballesta los andenes de la estación terminal, donde se había dado cita gran cantidad de periodistas, fotógrafos y cameramen de los noticiarios cinematográficos. Una multitud de curiosos era contenida a duras penas por un cordón policial, mientras una dotación de bomberos esperaba con las mangueras listas para reducir al desdichado maquinista. Fantaban doscientos metros para que el convoy, que no había disminuído en lo más mínimo su velocidad, se estrellara contra los paragolpes, cuando Erasmo advirtió la presencia de los mismos. Echó mano a los frenos, invirtió la presión del vapor y dió marcha atrás al mismo tiempo. La mole de hierro rechinó de pies a cabeza y se detuvo jadeante y sudorosa. De un salto Erasmo se precipitó al andén y antes que atinaran a detenerlo ganó la calle y trepando a un taxi ordenó una dirección al chauffeur. La multitud lo siguió cada vez más intrigada. Por fin el taxi se detuvo frente a una casita, a la cual entró Erasmo a la carrera. Llegaban ya sus perseguidores e iban a echar la puerta abajo, cuando el fugitivo salió secándose la frente con el pañuelo y sonriendo, aunque con expresión de cansancio:

—¡Creí que no llegaba nunca! — exclamó —. ¡Es la primera vez que me olvido de cerrar la canilla del baño!

¡FÓRMESE un PORVENIR!

ENSEÑAMOS POR CORREO:

RADIO	DIBUJANTE	TAQUÍGRAFO
SASTRE	ORTOGRAFÍA	PROCURADOR
DIESEL	ARITMÉTICA	CONSTRUCTOR
MODISTA	CALIGRAFÍA	ELECTRICIDAD
COMERCIO	PUBLICIDAD	TENEDURÍA
CONTADOR	VENDEDOR	AUTOMÓVILES

OTORGAMOS DIPLOMAS

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

REGALAMOS a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Eulogia salió...

POR CIRILO AHUMADA

Suena el timbre de la puerta de calle, a las cinco de la tarde. Suena una, suena dos, suena tres veces. La señora de la casa, la suave y dulce Camila Singapur de Triangulini, comienza a impacientarse, porque la sirvienta no da señales de vida.

—Eulogia... ¡Eulogia! ¡E-u-lo-giaaaaaa!

Don Metátesis Triangulini, que haciendo uso de licencia se encuentra en su hogar, abandona sobre la silla una novela de Vargas Vila y, a tiempo que el timbre suena por cuarta vez, se acerca hasta el dormitorio para advertir a su consorte:

—¡No aturdas, Camila! ¿Te has olvidado que le diste permiso a Eulogia para que saliera?

—¡Abre tú, entonces, si es que ese sacrificio no te desgarra el corazón! Estos hombres, cuando están en casa, no sirven más que para poner las cosas fuera de su lugar...

Esta frase no llegó a los sensibles oídos de don Metátesis, quien apresuradamente se dirigía hacia la puerta de calle, cuando tropezó contra una mesita colocada en mitad del corredor, cayó al suelo su voluminosa humanidad pegándose un fuerte coscorrón contra la puerta y provocando el estrepitoso derrumbamiento del magnífico jarrón de Bohemia, que hace poco le había regalado a Mechita su novio anterior. Anterior, sí, porque casualmente dos días atrás habían roto las relaciones. Ahora, roto el jarrón, ya no quedaba nada... Es decir, sí. Quedaba don Metátesis tendido en el suelo lamentándose de que Eulogia no estuviera, porque si estuviera Eulogia, la mesita no habría sido puesta en mitad del corredor, él no se la habría llevado por delante, ni se habría golpeada en la cabeza, ni se habría roto el jarrón, ni se habría... Pero, a todo esto, lo que no se abría era la puerta de calle. Doña Camila tuvo que salir de su cuarto, le ayudó a Metátesis a ponerse en pie y, sin tiempo para lamentarse por la pérdida de la obra de arte, entreabrió la puerta y, ¡oh, sorpresa!, vió frente suyo a las empingorotadas y pretenciosas chiquilinas de Bermúdez, amigas de Mechita, acompañadas por su mamá. Toilettes espectaculares, rostros pictóricos, empaque patricio, etc., etc. ¡Y la pobre doña Camila, en batón! ¡Y el pobre don Metátesis con su chichón! ¡Cómo se complicaban las cosas!

—¡Señora!... ¡Chicas!... ¡Pero qué sorpresa! Tantísimo gusto...

—Tantísimo... —interviene el señor Triangulini.

—¿Cómo están ustedes, doña Camila?

Besos, abrazos y lo demás.

—Pasen por aquí, pasen... ¡Pero qué dirán ustedes! Miren con qué facha he tenido que salir a recibirlas... Es que como Eulogia salió, ¿saben?, claro, una está desprevenida. Para colmo, Metátesis se llevó la mesita por delante... En fin, un desastre... ¡Pero siéntense, por favor! ¡Ay, que todavía están los platos en la mesa! Es que como Eulogia salió, ¿saben? Ustedes sabrán disculpar...

—No se preocupe por nosotras, señora. Ya sabemos lo que son estas cosas.

—¡Ay!, no me digas, hijita. Ahora mismo, me van a tener que disculpar un momentito, porque como Eulogia salió, ¿saben?, yo tengo que estar en todo. Voy y vengo.

Don Metátesis se estaba curando el chichón. Doña Camila tenía que estar en todo. Las visitas quedaron solas en el comedor. Hasta que, cansadas de esperar y de comentar todo lo comentable, se pusieron de pie en el momento mismo en que volvía a sonar el timbre de la puerta de calle. Una vez... Dos veces... Tres veces...

El señor Triangulini, con la cabeza vendada, pasa por el comedor, en mangas de camisa, hace una seña a la familia Bermúdez, como si pretendiera disculparse, y va a abrir la puerta.

—La cuenta del gas, señor.

—¿No podría pasar mañana? Como Eulogia salió, ¿sabe?

—No tengo el gusto de conocer a Eulogia, señor, pero no puedo esperar. Son veinticuatro pesos con 70. Si no pagan, se corta y... La sirvienta me dijo que viniera hoy, día 15.

—¡Psch! Por favor, señor, que hay visitas... Un momentito.

El pobre señor Triangulini va a dar la noticia a su suave consorte. Y a la consorte le da un desmayo. Grita don Metátesis, acuden la señora y las chicas de Bermúdez, entra el cobrador del gas. Todos hacen aire con los pañuelos sobre la cara inanimada de doña Camila. Tremendo alboroto.

Paulatinamente, va volviendo en sí.

—Eulogia... Eulogia... ¡Eulogia!

—Ya te he dicho que Eulogia salió, mujer.

—Que venga Eulogia.

—Te digo que salió...

—¡Que venga Eulogia!

—¡Salió te digo!

—Sí, salió... Salió... Pero ahora me acuerdo que salió a las dos de la tarde y que yo le di cien pesos para que los cambiara en el almacén de la esquina, y que me dijo que iba y volvía... Y que... ¡Ah!

Segundo desmayo de Camila. Llega Mechita de la calle. La situación no le da tiempo para saludar a sus amigas.

—¿Qué pasa?

—Eulogia, hijita, Eulogia... ¡Se ha escapado con cien pesos!

—¡Se escapó! ¡Sinvergüenza!... ¡Y se llevó puesto mi vestido verde!

Vuelve en sí por segunda vez doña Camila y el cobrador del gas musita:

—Este... Señor... ¿Y la cuenta?

—¡Que se la pague Eulogia!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

TEMAS PORTEÑOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Día de

—"¿Día di la raza?" . . . Aquí ¡todo il año, quiridas! . . .

—¿Pero de qué raza celebran hoy a festa, Gosé?

—De a nuestra, mojer . . . ¡La de os *conquistadores!* . . .

—Con lo emprendedores que son . . . ¡Parece mentira que fuesen los españoles y no los yanquis, los que descubrieron América, Toto! . . .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La Raza

—¡Qué raza seríamos, utilizando la plata que gastamos en mejorar la caballar!...

...nos, lo representante verdadero de la raza, didicamo esta tramisión coltural a todo lo pueblo hermano del idioma en castellano!

—¿Que no son de raza?... ¡Si han nacido toditos el doce de octubre!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
„ 45 „ „ 15.—
„ 30 „ „ 4.50
„ 25 „ „ 1.95

●

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

PULSERA con dijes PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes PATORUZU y UPA „ 4.50

PATORUZADAS

-¡Probá áhura, chei!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL AUTOMOVILISTA PROPONE...

Por Mr. SICHES

¡BRRRR!... ¡Brrrrr!... ¡Brrrrrr!...

Frente a las repletas tribunas del autodromo pasan como visiones los coches que disputan las 500 millas de Gertrudópolis. Hace apenas unos diez minutos que el obeso alcalde de aquella ciudad, con un ramo de flores en una mano y una banderita en la otra, dió la señal de partida, y ya Melitón Guerlick, con su poderoso coche de tres mil caballos de fuerza y sesenta y cuatro litros de cilindrada, está a la vanguardia, cuando de pronto, ante la desesperación de sus partidarios que, dando usura, pagaban las apuestas en la proporción de cien a uno, el zumbido del motor del coche número catorce se corta de golpe y se ve al bólido disminuir paulatinamente la velocidad hasta posarse suavemente en la recta opuesta de las tribunas, como una paloma montera en un cerco de cina cina al toque de oración... ¿Un accidente?... ¿Un desperfecto?... ¿Un percance?... ¿Una indisposición?... Nada de eso. Ni un accidente, ni un desperfecto, ni un percance, ni una indisposición. Se trata, sencillamente, de un poquito de "changüí" con que el gran volante sè permite obsequiar a sus contrincantes. Tal la enorme confianza en su temple y en "La Centella Plateada de las Tres Américas".

Y su fiel coche le responde una vez más. Un ratito después Melitón es llevado en triunfo hasta el palco oficial, donde recibe una copa de oro y un cheque por cien mil pesos como premio, de manos de la hija del obeso alcalde de Gertrudópolis. Y si agregamos que la muchacha era rubia, hermosa y dueña de una cautivadora mirada, hablaríamos de más si dijésemos que desde ese mismísimo momento el gran automovilista pasó a engrosar las filas de los que, enamorados, andan sueltos por el mundo.

* * *

Lucrecita, tal el nombre de la niña, era una criatura adorable; de ello daba fe Melitón. Buena, honesta, hacendosa, desinteresada, generosa, gentil, pulcra, retraída, comprensiva, callada, inteligente y recatada, constituía junto con "La Centella Plateada de las Tres Américas", el coche que criara desde monopatín, el único aliciente de su vida.

Pero el noviazgo de Melitón y Lucrecita no era aureolado por la más absoluta felicidad. Lucrecita era la enemiga pública número uno del automovilismo y sus derivados, los accidentes. Por eso no pasaba hora sin que entre los novios se suscitaran diálogos más o menos como este:

—¿Pero se puede saber cuándo la hermosa entre las hermosas le va a dar el sí definitivo al pobre muchacho ebrio de amor y de velocidad?

—La hermosa entre las hermosas no le va a dar el sí definitivo al pobre muchacho ebrio de amor y de velocidad mientras él insista en arriesgar su preciosa vida, a setecientos kilómetros por hora.

Y él se ponía serio. Y ella se ponía seria. Los dos se ponían serios, sin ponerse nunca de acuerdo. Mientras tanto, el tiempo corría y "La Centella Plateada de las Tres Américas" también. Y Melitón Guerlick dentro de ella.

—Melitón — díjole un día la joven, mientras paseaban con su perro por las inmediaciones del autodromo —, si yo te pidiera..., si yo te rogara..., si yo te suplicara que no corrieras el próximo Gran Premio, porque temo por tu vida..., tú, ¿qué harías?

Melitón meditó una fracción de segundo.

—¡Correría lo mismo! — respondió con decisión.

—¿Y si eso significara la ruptura de nuestras relaciones? — se atrevió a decir Lucrecita, notándose un tono vacilante en el hablar y dos cristalinas lágrimas que rodaban por sus mejillas, mientras revolvía entre sus dedos un delicado pañuelito de encajes.

—¡Correría lo mismo! — fué la terminante y brutal respuesta de Melitón Guerlick.

* * *

Sin embargo, unos meses después podía leerse en la primera plana de los periódicos más importantes, lo siguiente:

"Con "La Saeta Dorada de los Cinco Continentes", la joven esposa del ex automovilista y actual presidente de la Sociedad de Filatelia, Melitón Guerlick, bate todos los records mundiales de velocidad en automóvil."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS QUE TIENEN LA

Escuela de barrio. Entramos un momento después que una campanada indicara el comienzo de las clases. Sin embargo, alcanzamos a ver el último guardapolvo de una fila que entra a un aula, mientras escuchamos el acompasado "¡Un, dos!... ¡Un, dos!..." con que la maestra hace marcar el paso a los chiquitos.

El soleado patio queda desierto, casi, y decimos casi, porque en la puerta de un aula conversan una señorita y un señor. Ambos lucen docentes guardapolvos. Pero como para algo hemos penetrado a la escuela, nos acercamos curiosamente para escuchar lo que dicen.

Podemos captar.

La señorita.—¡No sé qué hacer!... En la primera hora toca botánica, pero me ha faltado Corchio, el monitor, que debía traer unos tubérculos para la clase práctica... ¡Verdaderamente no sé qué hacer!...

El señor.—Bueno, trataré de arreglarlo..., cambiaremos el orden de las clases.

La señorita.—Sí, pero... ¿y los programas?

El señor. *(Terminante).* ¡Mañana dará botánica!... Ahora mande un chico conmigo y le enviaré unas láminas de mineralogía.

La señorita.—Bueno, si a usted le parece así... *(Se asoma al interior de la clase y pide un voluntario. Se avalanzan treinta y seis. Elige uno y lo manda a la salita de material didáctico, donde el señor con quien conversaba le entrega, previa concienzuda selección, dos láminas de mineralogía, que el niño muy ufano se lleva a su grado).*

El niño ha cruzado ya el primer patio. El señor está haciendo lo propio para dirigirse a la secretaría, cuando lo detiene una tímida señora, que hace rato aguarda en la puerta de la dirección.

La señora.—Este... buenos días...

El señor.—*(Se detiene. Echa las manos a los bolsillos del guardapolvo y mide con la vista a la pobre señora, que pegada a la pared le echa una mirada de corderito acorralado).* ¡Buenos días! ¿Qué deseaba?

La señora.—Yo venía por el chico. ¿No?

El señor.—¿Qué chico?

La señora.—Fagúndez... Primitivo Fagúndez...

El señor.—¿De qué grado?

La señora.—Repite tercero...

El señor.—¡Ah!... Sí, sí... Ya sé... ¿Y usted qué quería?

La señora.—Yo, señor, quería saber cómo anda este año, ¿sabe?..., porque si lo va a repetir por tercera vez, más bien lo pongo a trabajar "del" panadero, que ya me lo pidió, que más vale que me gane quince pesos por mes y no que me ande atorranteando por áhi todo el día...

El señor.—¡Ah! ¡No, señora!... Usted no puede hacer eso sin ponerse al margen de la ley escolar, que es terminante en el inciso que dice que debe recibir regularmente la instrucción primaria todo niño en edad escolar...

La señora.—Pero es que...

El señor.—¡Nada, nada, señora!... Usted deja al chico en la escuela hasta que cumpla los catorce años..., por otra parte, yo me voy a ocupar de él en una forma más directa. Hablaré con su maestra y trataremos de mejorarlo en cuanto nos sea posible, porque es un poquito rebelde... Con todo espero que no sea muy tarde, aunque si usted hubiese venido a verme antes...

Va a proseguir cuando un niño llega a la carrera e interrumpe su exposición parándose ante él y exclamando:

—¡Don Manuel, dice la señorita Susana si puede ir un momentito!...

Un poquito extraño este "Don Manuel", ¿verdad?... Pero qué le vamos a hacer si se trata del portero y no del director, el señor que tan al tanto está de la escuela.

Alto. Rubio. Buen mozo. Severidad en la mirada y sobriedad en el gesto. Medido, culto, minucioso, pulcro y atildado. Como flor de té, nadie sabe de dónde ha venido, ni cuál es su nombre, ni dónde nació.

Profesor de antropología en la Facultad de Humanidades de Varsovia, gerente de una destilería de

Por MARIANO JULIÁ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LLAVE DEL CIELO

whiskey en Edimburgo, brazo derecho de un general chino en una revolución, dueño de una cervecería en Munich, administrador de un sanatorio en Suiza, traductor de documentos oficiales en Moscú, esposo de una bailarina en París y portero de un cine de categoría en Buenos Aires.

LUJOSA *entrada de una no menos lujosa casa de departamentos modernos. Se llama departamento moderno a un espacio de noventa metros cúbicos, más o menos, hábilmente aprovechados por un joven arquitecto de ideas raras, que distribuyó en ellos una cama plegadiza, un ropero empotrado en la pared, un juego de comedor que desaparece como por arte de magia a la más leve opresión de un botón escondido detrás de un cuadrito, una cocinita eléctrica, una heladera, una bañera, un radiador para la calefacción, un estante de mampostería para poner baúles y trastos viejos, un aparato de radio y un teléfono para llamar al portero. Y a propósito, ya que hablamos del portero, bajemos a conocerlo, porque llamarlo por el teléfono de que hablamos sería inútil. Para él, como si no existiese.*

Nos ubicamos en el diminuto ascensor. Espejos y plantas de tuna por los cuatro costados. En contadísimos segundos llegamos a la entrada, donde metido en una librea color gris pizarra o azul marino encontramos al portero que se halla tomando el sol sentado a caballo en una silla de viena con los brazos apoyados sobre el respaldo.

Al frente de la casa figura el clásico letrerito: "Se alquilan departamentos".

En este momento llega un señor pulcro, con aspecto de candidato a inquilino, que se dirige al portero.

EL CANDIDATO.—Buenas tardes... ¿Aquí se alquila un departamento?

EL PORTERO.—*(Sin moverse de su silla).* ¿No sabe leer usted?

EL CANDIDATO.—Sí... ¡Je,je!..., pero, este... yo... sabe... ¡Je, je!... ¿Podría decirme cuántas piezas tiene?

EL PORTERO.—¿Cuántos son ustedes?...

EL CANDIDATO.—*(Contando con los dedos).* Este... a ver... La Graciela..., el Poli..., yo..., Ricardo...

EL PORTERO.—¡Basta!... Este departamento no es para usted...

EL CANDIDATO. — Es que...

EL PORTERO.—¡Basta! ¡Que no le sirve!... ¿Dónde trabaja usted?...

EL CANDIDATO.—En la Dirección de Suministros de...

EL PORTERO.—¿No ve?... ¡Empleado nacional!... Es inútil, amigo, tiene que convencerse... estas casas no son para cualquiera. ¿De dónde va a pagar usted doscientos cincuenta pesos de alquiler? ¿Quiere decirme?

EL CANDIDATO.—¿No podría verlo igual?

EL PORTERO.—Pero... ¿Usted se cree que yo estoy aquí para subir y bajar a cada momento?... ¡Vaya, vaya de ahí!...

EL CANDIDATO.—Bien..., bien... *(Al decir esto introduce la mano en el bolsillo del pantalón y extrae un flamante billete de cinco pesos).*

EL PORTERO.—*(Mira el billete y se pone de pie de golpe. Adopta la severa actitud del soldado ante un superior, con la sola diferencia de que en lugar de hacer la venia, se quita la gorra y la sostiene junto al tórax).*

EL CANDIDATO.—¿Quedamos en que el departamento tiene...?

EL PORTERO.—Dos habitaciones grandes y una pequeña, señor.

EL CANDIDATO.— ¿Comodidades?

EL PORTERO.—*Si, señor.* Calefacción, agua caliente, radio, muebles embutidos, luz difusa, heladera eléctrica...

EL CANDIDATO.—¡Lástima que no se pueda ver!...

—¿Cómo?

—¡Digo qué lástima que no se pueda ver!

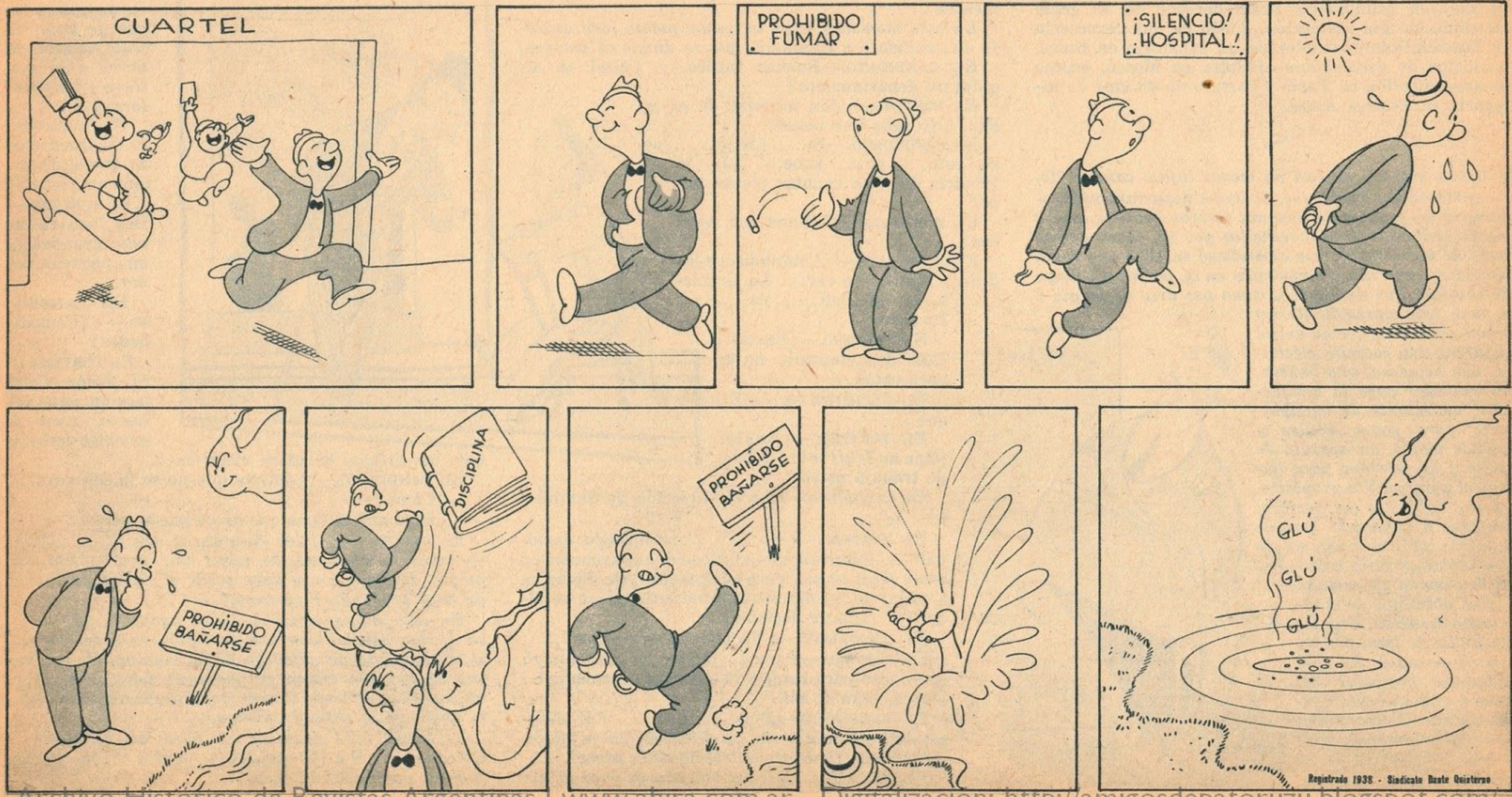
EL PORTERO.—¿Quién dijo eso al señor?... ¿Quiere tener la gentileza de pasar por aquí? *(Abre la puerta del ascensor y hace pasar al candidato, luego de una profunda reverencia).*

En este mismo momento llega, agobiado por el peso de una canasta con una provisión para dos meses, el dependiente del almacén de la esquina. El muchacho amaga con entrar al ascensor, pero el portero, extendiendo el brazo lo más autoritariamente posible, le obstruye el paso y exclama:

—¡Atrás! ¡El ascensor es para los señores!... Ustedes... ¡Por la escalera! ¡Estos dependientes siempre confunden la casa!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

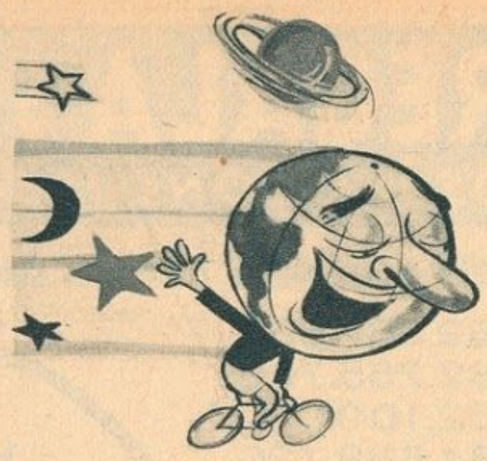
EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

POR ARISTIDES



AMILCARE Belluscio, el vendedor de huevos acusado de homicidio, que recientemente se fugó de una cárcel italiana, después de múltiples investigaciones ha sido hallado por la policía. Puesto el asesino nuevamente a disposición de los jueces, éstos resolverán próximamente sobre el recargo de prisión que se aplicará a Belluscio por su fuga.

Desde ya podemos anticipar que este vendedor de huevos está frito.

Un ciclista peruano, Baltasar Cruz, quiso ganar una carrera empleando un antiguo método: en un recodo de la ruta cargó su bicicleta y su persona en un camión y se hizo llevar hasta cerca de la meta. Al ser descubierta su maniobra, Cruz fué denunciado ante la correspondiente federación. Inmediatamente, el aprovechado deportista ha sido expulsado, y esta es la hora en que debe andar lamentándose de su poca fortuna.

Efectivamente: la suerte se le dió vuelta a Cruz. Le salió "cara".

No sólo en tiempos de Esopo hablaban los animales; dicho esto sin segunda intención... En un circo de las afueras de Holanda, ¡habló un león! Como ya imaginarán los lectores, el hablador sólo tenía de tal la piel del melenudo monarca selvático. Y vayamos al asunto: deseoso de protestar, porque se le adeudaban varias funciones, el apócrifo animal esperó que comenzara el número donde tomaba parte para avergonzar ante el público al empresario del circo. ¡Originalísimo! La información no agrega ningún comentario sobre el resultado de tan singular protesta.

¡Ni falta que hace! Como la cosa ocurrió en Holanda, al empresario se la dieron con queso.

Sigue haciendo de las suyas la cigüeña. En una localidad del Estado de San Pablo, la señora Aurora Silva de Cunha João acaba de convertirse, por obra y gracia de la infatigable portadora de malcriados, en madre de tres rollizas criaturitas, que, al igual que su progenitora, gozan hasta el presente de perfecto estado de salud.

El día que la cigüeña se ponga a tiro de escopeta de algún papá en ciernes, tememos por su vida. Por ahora, alguien me aconseja que sugiera estas frases, para ser estampadas en todos los lugares visibles: "Mate las cigüeñas. Se lo pide el Club de Padres"...

Después de grandes esfuerzos pudieron los bomberos franceses dominar un incendio que se declaró en una afamada florería de París. Una fábrica de ligas, vecina al local afectado, resultó también afectada por el fuego, pero sus pérdidas son de escasa importancia.

Siendo de ligas, no nos asombra que esa fábrica la haya "ligado".

En el descanso de una representación, hablaban recientemente, en Chile, dos artistas bastante conocidos por nuestro público. La charla iba y venía sin ninguna dirección, hasta que uno de los personajes, acordándose repentinamente de algo, le dijo al colega con quien conversaba:

—¿Sabes, Fulano, una cosa? Todo el mundo comenta escandalizado la fuga de tu esposa.

—¡Bah! —respondió el interesado—. ¡Pura envidia! Eso me pasa por haber tenido un poquito de suerte...

ESTABLECIMIENTOS Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★
VEHICULOS para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES para Bebés

PATINA PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿CUANDO HACE UD. ESTO?

¡CON UN POCO DE INGENIO Ud. PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$ 35.-

EN PREMIOS

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

$ 20.- al primero; $ 10.- al segundo y $ 5.- al tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Vd. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

●

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 12 de octubre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 56

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

¡PATORUZU REGALA $ 1000 M/N!

¡SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE $ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

Serie G

Desde el 82.266.661 al 82.266.680
Desde el 82.255.741 al 82.255.760
Desde el 82.100.071 al 82.100.090
Desde el 84.689.701 al 84.689.720
Desde el 83.400.201 al 83.400.220
Desde el 84.671.581 al 84.671.600

Por cada uno de los billetes de $ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos $ 5 de premio.

Semanalmente y hasta formar un conjunto de 200 (doscientos), equivalentes a $ 1.000 m/n. en premios, pondremos en circulación los mismos en series de 20 (veinte) billetes cada una, aumentando así, paulatinamente, las probabilidades que el lector tiene de hallarlos.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
84.689.715 - J. S. CACERES, Muñecas 430, Tucumán.
84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital Federal.
82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor $ 6, o sea, $ 1 por el billete premiado y $ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles, de 16 a 18 hs.

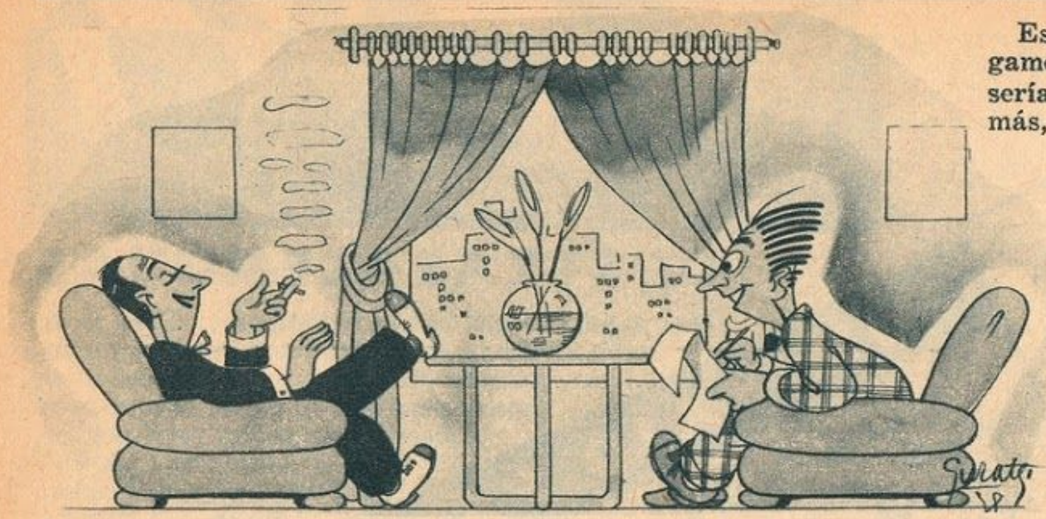
Habiendo sido puestos en circulación hasta la fecha ciento veinte billetes, quedan aún ciento diez que no han sido cobrados. ¡Fíjese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder!

Vea en la semana próxima la numeración de los próximos 20 billetes que pondremos en circulación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

COMO SE ESCRIBE UN REPORTAJE

POR LEPIDO FRIAS



IMAGÍNESE que debe usted reportear a un astro de la canción criolla. Va y pronuncia esta palabra mágica: —Reportaje.

El astro lo abrazará a empujones, poseído de sincero entusiasmo, lo hará pasar al living y le dedicará una foto con faltas de ortografía y todo. A las dos horas abandonará usted el domicilio del notable melómano, intoxicado por los efluvios fatales de su toscano. En el colectivo repase sus anotaciones taquigráficas. Dirán ellas más o menos.

—Vea, mi mayor ambición artística es que me suban el sueldo.

—¿Le agrada la música clásica?

—Macanuda, cuando me viene insomnio.

—¿Practica algún deporte?

—La generala y el codillo.

—¿Su plato favorito?

—Pizza con anchoas.

—¿Le gustan las películas?

—Si son de pistoleros, sí.

—¿Piensa casarse?

—¡Avise!...

—¿Cuál es el cantor nacional que más le agrada?

—Yo.

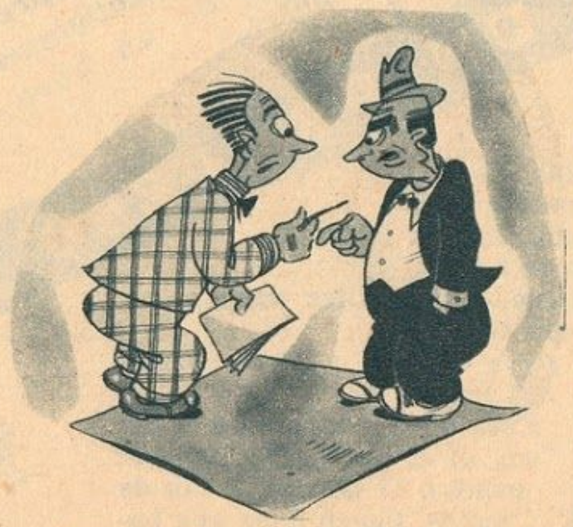
El astro de la canción nacional me advierte que tiene que ir "de la radio" para ensayar y me acompaña hasta la puerta, guiñándome el ojo derecho.

—No se me olvide. La foto bien grande y un buen bombito, ¿eh? Salute, chau y que le garúe fino.

Esto, querido amigo, es lo verdadero. Pero hágame caso. No presente el reportaje así, porque sería ésa una acción miserable y cobarde. Además, el director lo pondría de patitas en la calle, luego de haberle perjudicado los ojos. Si usted desea progresar, beba ávidamente mis consejos, siéntese frente a la máquina y haga el reportaje de este tenor...

◆

Regreso de entrevistar a Hugo Marán, el jilguero gaucho. Me recibe con un lujoso smoking y, tras de hacerme sentar en una butaca mullida, ofréceme un



finísimo cigarrillo rubio de su pitillera labrada. En un rincón de la sala hay un arpa y una biblioteca de cedro.

—¿Lee mucho, Hugo?... —interrogo.

—¡Ah!, suspira el zorzal bonaerense... Agostaríame sin hacerlo.

—¿Con qué autores prefiere distraer sus ratos de ocio?

—Escojo entre ellos a Goethe, el Dante, Lope de Vega, Stephan Zweig...

—¿Posee usted ambiciones?

—¡Ah! Llegar a ser como el divino Beethoven, Mozart, Wagner, Benvenuto Cellini...

—¿Practica algún deporte?

—La esgrima con florete.

Me conmueve la delicadeza espiritual de nuestro hornero metropolitano. Confiésame, en un rapto de sinceridad, que busca la mujer de sus sueños, para formar el "tibio y florecido hogar de sus sueños azules" (palabras textuales). Inmediatamente, ebrio de inspiración, se sienta al piano y escribe una ópera. Lo interrumpo — el tiempo urge — para continuar mi reportaje interrogándole:

—¿Qué comida prefiere?

Cierra los ojos herido por el prosaísmo de mi pregunta. Pero se repone, y, murmura, desfallecido:

—Lengüita de cordero con puré de arvejas.

—Y..., ¿va usted mucho al cine?

El chingolo criollo mueve su bello rostro dolorosamente.

—¡Imposible! ¿A qué? ¿Para verlo a Edward Robinson acribillando pléyades a revolverazos?

Sufrimos juntos unos momentos. Al final de ellos, estrecho las manos del canario sudamericano y lo felicito, con los ojos húmedos.

—No — me suplica Hugo Marán —. ¡Si poseo tan pocos méritos! Yo no valgo nada. Soy una avecilla afónica. ¡Todos los demás cantores nacionales son mucho mejores que yo! ¿Por qué no sabré cantar un poquito, Dios mío?

Me marcho porque el ibis continental debe acudir a la broadcasting. Afuera está lloviendo.

—No importa — arguye Hugo Marán —. No se mojará. ¡Váyase en mi automóvil! Se lo regalo.

¡Ah, dulcísimo y maravilloso pájaro internacional! Regreso con el ánimo saturado de trinos. Ensalzado seas, Hugo Marán, calandria, zorzal, jilguero, ibis, canario... mixto!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CUARTA DE "FIERRO"

Independiente ha puesto en su cuarta especial a cuatro ex titulares de la primera, formando una verdadera "cuarta de fierro". Todos esperábamos que se sacaran chispas el domingo anterior frente a la otra cuarta de Ferro, pero los rojos ganaron por 7 a cero. Fué un fierro "al rojo" contra un "ferro dulce"...

LA GRAN TRAGEDIA...

...de aquella socia del Club de Madres es que al hijo le dió por el boxeo y pertenece a la categoría mosca.

MENÚ

DESTRABALENGUAS

¡Qué patada le dió Videla a Rongo!... Pero no lo mató. Siguió jugando, aunque rengueaba un poco. Aunque después nos dimos cuenta de que se mandaba la parte, porque para cabecear una pelota saltó por encima de Areso con toda limpieza. Y dijo un hincha: Miren... Rongo, rengo, juega al rango.

UN RAID FANTASTICO

Con este conato de motocicleta, este buen señor piensa efectuar un raid desde el Indostán hasta los Estados Unidos, donde piensa llegar para la próxima exposición internacional, en la que no dudamos habrá de obtener algún premio, ya que, indiscutiblemente, se trata de un buen "manubrio".

UN PROCESO EVOLUTIVO

¿Que Recanattini jugaba con un gorrito de nene?

¿Que Alfredo Díaz juega con vincha?

¿Que Gaspari y Duca juegan con boina?

Pues ni el que se hace el nene, ni el que se disfraza de gaucho, ni los que la van de vascos, tienen nada que hacer con uno que se viste de chino: ¡Lecea, que juega con Coletta...!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdemateruzu.blogspot.com

DEPORTIVO

UN WING EXHUMADO...

González estaba lesionado y Gimnasia y Esgrima apeló al viejito Echevarrieta para suplirlo. Cuando lo vió aparecer en el field, un hincha del club platense comentó malhumorado:

—Éste nos desprestigia el lema. Está tan achacoso y remendado que es un "Mens sana in córpore roto..."

REFRANES APLICADOS

"No por mucho madrugar amanece más temprano...". — Ferro, Atlanta, Platense y Lanús, que madrugaron y fueron después goleados

♣

"Hasta el pelo más delgao hace su sombra en el suelo". — El triunfo de los colitas de Talleres sobre Estudiantes.

♣

"Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar...". — A Rácing, vecino de Independiente, le clausuraron la cancha. El domingo los hinchas de Independiente se portaron como angelitos.

CUESTION DE MAYUSCULAS...

Ante una iglesia, un padrino más o menos "pelao", tiraba monedi-tas a los pibes, a la sa-lida de un casorio. Y dos hin-chas de fútbol lo interpre-taron a su manera:

—¿Viste cómo los pi-bes se van de boca a la plata...?

—¡Sí, igualito que Elías Yus-trich...!

NO ERA CACHADA

Después que Rácing le hizo ocho pepinos a Platense, el arquero Bermúdez se retiraba cabizbajo de la cancha. Tal vez para olvidar el tropezón, le preguntó a uno:

—Diga, ¿no sabe quién ganó hoy la carrera de autos en Casilda?

—Ocho... ocho... —le contestó el interpelado.

Y cuando Bermúdez, furioso, le iba a dar su merecido, el otro, que había sido tartamudo, terminó:

—Ocho... Ocho... Ochoteco.

ATRASO EL CRONOMETRO

Mientras Landini daba las doce antes de hora sopapeando a "El Tigre de Alfara" o al portugués Rodrigues, la hinchada frenética lo aplaudió a rabiar. Era el maestro indiscutible del bollo elegante, de la finta arrebarista del castañazo. Señor del mangada, el maravilloso malaconjugado el verbo "agarrarse a tortas", si hubieran puesto en duda su eficiencia de "gentleman" del boxeo? cuadrado. Magnate del pesto. ¿Qué hincha no habría

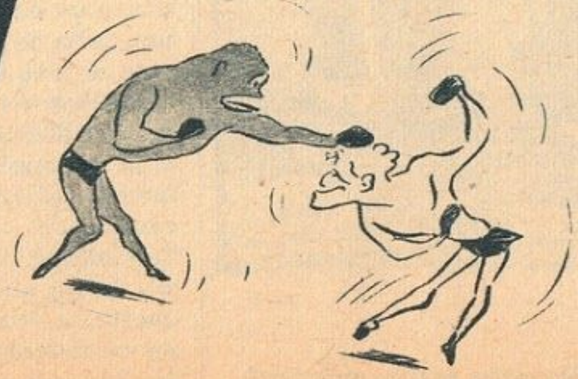
Pero bastó que a Landini se le atrasara el reloj, para que la hinchada permaneciera fría en las tribunas de cemento y entraran a tallar los cuatro perspicaces del ring side, que siempre ven abajo del agua, para gritar:

—¡Tongo! ¡Tongo!

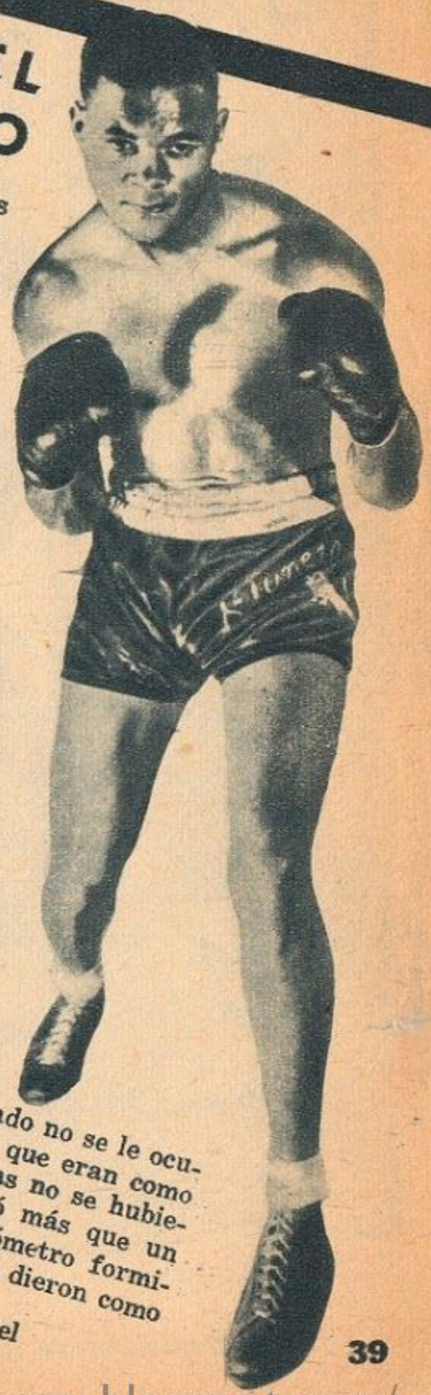
Una mala noche de Landini y el monumento se fué al suelo.

Para la mayoría, Kid Tunero (que no es más que Rodrigues, ni más que "El Tigre de Alfara") se estaba atando una mano para que Raulito pudiese estar los doce verticalmente.

Y esto es precisamente lo malo. Porque si Tunero hubiera estado de perdonavidas, Landini, con todos sus conocimientos del diccionario, hubiera podido arrancar aplausos. No vamos a pensar ahora que no está ni para aguantar dos cachetazos más o menos.



Lo bueno que si al jurado no se le ocurre regalarle esas tablas, que eran como para hacer fuego, las cosas no se hubieran extremado. No existió más que un simple atraso en ese cronómetro formidable que es Landini, y ya lo dieron como que faltaban varias piezas. Todavía podemos esperar del "maestro". Un pequeño ajuste y listo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡Sí!... ¡Cuando tiene que echar a un portero, lo degrada militarmente!

SINCRONIZACION DEL RONQUIDO

Por TITO BLUE

EXISTEN dos formas de roncar, a saber: el roncar, propiamente dicho, y el soplido, que, en realidad, no es más que una derivación de aquél, ya que se estableció desde el momento preciso en que una mosca se posó en la punta de la nariz del roncador. La rebelión y la testarudez de la mosca le dió características propias al soplido.

Pero, dejar librado al arbitrio del sueño nuestros ronquidos o nuestros soplidos, constituye un delito de lesa educación, amén de una falta de respeto para el prójimo, sobre todo si vive en casa de departamentos.

Muchos son los hombres de ciencia que se han dedicado con ahinco y entusiasmo a la búsqueda febril de la fórmula o el método eficaz para conjurar estas subconscientes aficiones filarmónicas de la humanidad. Pero el que ha dado en la tecla, hasta ahora, es el dueño de una peluquería de Nueva York, quien ha resultado un verdadero técnico especialista en ronquidos (de cada diez clientes, nueve se duermen mientras los afeita). Se trata de míster Clarence Fadding, que acaba de patentar un dispositivo de su invención, consistente en un pequeño disco que se coloca en el paladar de quien va a echarse un sueñito. La acompasada respiración del gracioso durmiente pone en movimiento el disco, transformando en esta forma el más desafinado de los ronquidos en una guajira, fox americano o tango, a gusto del consumidor.

En la actualidad míster Fadding trata de distribuir su invento en Buenos Aires, enterado sobre la intensa campaña que se realiza aquí contra los ruidos molestos. Esgrime como argumento el éxito con que fué recibido en su peluquería, en la actualidad la más concurrida de Nueva York, pues a pesar de no haber aumentado en un solo centavo la tarifa habitual, son muchos los clientes que después se quedan tanto tiempo en la peluquería escuchando a sus vecinos de silla, que les crece la barba y vuelven a afeitarse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Irá a ver la extracción, o tal vez la sustracción?

¡Hay cansancio en sus pupilas, mas al intruso vigila!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Por mucho que resistió, ¡lo ha vencido el arrorró!

Le ha cobrado al plano amor, ¡y lo copia con ardor!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

No está el indio muy alerta, y él se hace el mosca muerta.

Del bolsillo del viejito, cae el cuerpo del delito.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Por la astucia del padrino, ¡se descubre al muy ladino!

Mientras va a la disparada, ¡trama una nueva coartada!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

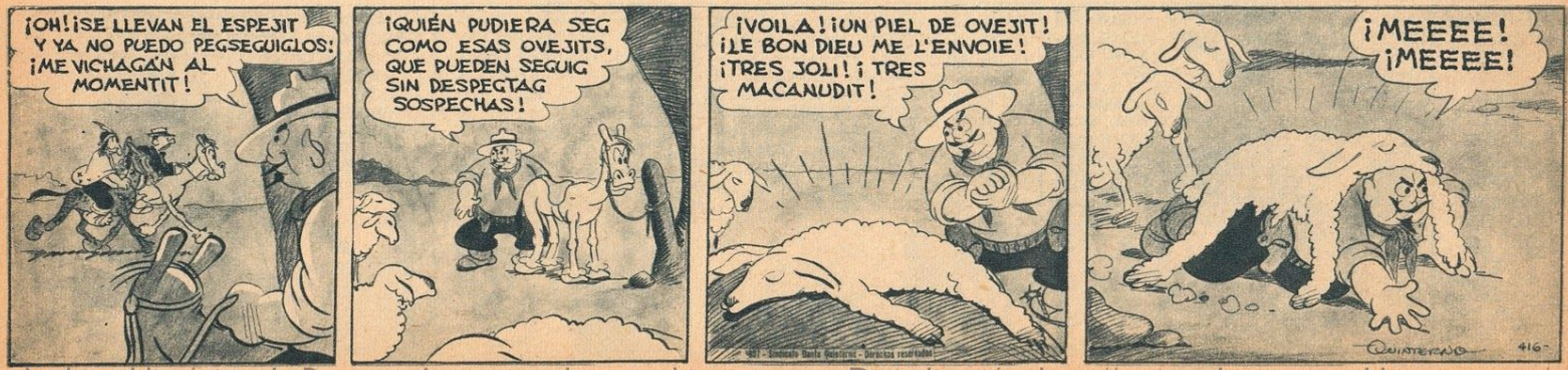
Por lo que se ve, Gastón, fué desde chico un bribón.

¡Si mirara hacia adelante, descubriría al tunante!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La cuestión del espejito, hace escuela muy prontito.

¡Ah, ese vil hotelero! ¡Lobo con piel de cordero!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINÚA)

LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO

ILUSTRÓ DIVITO

MEJOR...

Mejor es ser mordido por la duda que por un perro rabioso. Mejor es estar asegurado en una compañía de seguros que a una cuerda atada en una de las vigas del techo. Mejor es envenenarse con una sospecha que con una lata de sardinas. Mejor es estar preso del miedo que de la policía. Mejor es ser aplastado por una evidencia o por una mala noticia que por un automóvil.

¿POR QUÉ?...

¿Por qué cuando pasamos por la vereda del Departamento de Policía apuramos el paso?

¿Por qué no sabemos decir "Buenos días" sin sonreír?

¿Por qué cuando nos disponemos a colocarnos el sobretodo no encontramos, de primera intención, el agujero de la manga?

¿Por qué el ruido del hombre que ronca, si estamos solos, nos crispa los nervios y, si estamos acompañados, nos hace reír?

EL PEINADO DE LAS MUJERES

Para una chica de diez años, peinarse es una molestia; para una de quince años, es una fatiga; para una mujer de veinticinco años, es un placer; para una de treinta y cinco años, un arte, y, para una de sesenta años, una dificultad.

SOBRE EL ELEFANTE

Un francés, un alemán, un inglés y un polaco fueron al Africa para estudiar la vida de los elefantes.

El francés permaneció en Africa tres semanas, regresó a París y publicó un brillante artículo titulado: "El elefante y sus amores".

El alemán se quedó por espacio de tres meses, al cabo de los cuales regresó y publicó un largo estudio: "El elefante desde el punto de vista fisiológico, económico y social".

El inglés estuvo un año en Africa y luego publicó un volumen erizado de cifras sobre el comercio del marfil.

El polaco se quedó un mes en Africa y escribió un folleto titulado: "El elefante y la cuestión polaca".

UN POCO DE FANTASÍA

Decía cierto humorista:

—Me agrada la persona que dice: "Como hombre, es un bello hombre", o "Como caballo, es un hermoso caballo". Pero me agradaría muchísimo más si dijese: "Como caballo, es un hermoso monopatín", o "Como hombre es una bella jirafa". Al menos, mostraría un poco de fantasía...

MEDITACIÓN DE UN LEÓN DE CIRCO

Meditaba un león de circo:

—El león es el rey de la creación. La creación es un espacio rectangular, rodeado de barrotes de hierro, que separan mi majestad del resto del mundo. Los hombres son animales ridículos que viven encerrados del otro lado de las rejas que rodean mi reino. ¡Se ve que están incómodos, pobrecitos!...

Un solo hombre osa entrar, a veces, en mi reino. Es, ciertamente, un tipo cómico. Me acaricia la piel con un mango de madera que termina en varias tiras de cuero. A ratos se vuelve fastidioso y quiere meterme su cabeza en mi boca. La oferta es gentil, no lo dudo, pero siempre espera a hacérmela cuando estoy bien lleno.

A LA HORA DEL TÉ

Un invitado, mientras toma el té, le pide la azucarera a la dueña de casa.

Si la dueña de casa es irlandesa, se la ofrece en seguida.

Si es inglesa, le dice:

—¿Un terrón o dos?...

Y, si es escocesa, exclama:

—¿Revolvió bien?... ¡Porque el azúcar debe de estar en el fondo!...

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A Jesusa.—Si tiene tanto miedo, abra la canilla de la lluvia cuando está afuera y, al meterse en la bañadera, la cierra. Nadie podrá decir que no se ha bañado y no tendrá que temer al "qué dirán".

A Indeciso.—Si usted está de luto riguroso, puede colocarle a la flor del baño un moñito de crespón. Y bañarse, que eso es lo que le hace falta. ¡Animo, amigo!

A Verdulero.—Usted ha sido siempre demasiado bueno. Por eso sus chauchas se salen de la vaina.

A Fotogénico.—Si a usted le falta la oreja izquierda, retrátese de perfil derecho.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"EL MOVIL"

POR

M. E. DE MONTALDO

ILUSTRÓ MAZZONE

Paco se decidió, por fin, a comprar el auto que le quitaba el sueño desde hacía tres meses...

El vendedor dió las gracias al cielo, no por la comisión ganada, sino por haberse sacado de encima semejante cliente. Desde que Paco vió el coche en la vidriera, lo visitó diariamente... Durante 87 días el vendedor tuvo que recitar el monólogo de las bondades y ventajas del auto, y, ya al final, lo repetía con el cansancio monótono y la indiferencia mal disimulada de una gitana augurando la buenaventura...

Paco se instalaba en el asiento del conductor y se extasiaba mirando los botoncitos de galalit, el reloj de números fosforescentes, la radio... Hasta que aquel día se instaló en él para llevárselo.

Abrieron las puertas de la casa; hicieron detener a los transeuntes; el vendedor lo despedía desde el interior del negocio con sonrisas de alivio... Atravesó triunfalmente la vereda, entre las miradas envidiosas de los peatones... y, cuando ya las ruedas delanteras habían bajado a la calle, ¡zas...!; otro auto lo atropelló de costado rompiéndole las narices al motor, haciendo rodar los faros hechos añicos, dejando el capot como un acordeón... Paco se incrustó la dirección en las costillas y quedó medio atontado por el golpe; cuando se repuso y abarcó la magnitud de su mala suerte, tuvo un arranque de furia. Su agresor automovilístico discutía con el agente... Abriéndose paso entre los curiosos, Paco se dirigió hacia él, resuelto a matarlo, pero se lo impidieron los vigilantes...

Y fueron a la comisaría... Se levantó una exposición, que, de haberse copiado textualmente, habría hecho ruborizar a "Usía".

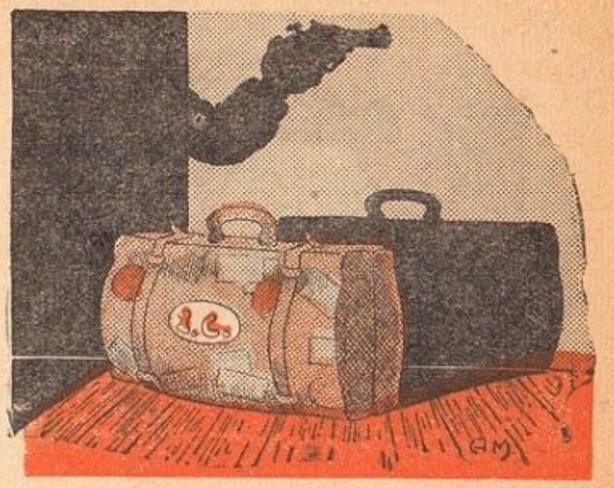
—¡No es solamente eso... —chillaba Paco— sino que dentro de media hora tengo un negocio... y esta noche debía irme a Córdoba y pensaba hacer el viaje en el auto!... ¡Recién empezaba a pagarlo!

—¿No le decía yo, señor comisario? —comentaba el otro con una sonrisita burlona— ...Es un "potrillo"...

—¡Más potrillo será usted!

—Hace treinta años que manejo, mi querido amigo.

—¡Yo no soy su amigo!... ¡Las víctimas que llevará sobre su conciencia!



Y la cuestión quedó planteada, para solucionarse quién sabe cuándo... y Paco sin coche, con las costillas doloridas... Mientras esperaba un colectivo, pasó el atropellador en su automóvil, apenas averiado, y lo saludó con una reverencia y una expresión que le revolvieron la bilis...

—¡Vuelva! ¡Bájese! —chillaba Paco, perdido el control y corriendo en su persecución..., pero el otro ya se perdía en el tráfico...

Era la primera vez que sentía deseos de matar, pero tuvo que postergar el impulso. Debía, antes de partir para Córdoba, resolver un negocio. Sin embargo, no lo olvidaría... ¡Isidro Casanueva! Ese era el nombre del maldito, y se juró "in mente", romperlo a palos en cualquier lugar, hora u ocasión en que se cruzara por su camino...

En el colectivo que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

lo llevaba hasta la casa de consignaciones, desfogó su furia criticando violentamente las maniobras de todos los autos que pasaban cerca... y se consolaba, en parte, pensando que la comisión que iba a recibir dentro de pocos minutos, le ayudaría, por lo menos, a pagar las reparaciones de su coche.

—¡Menos mal que a pesar de la suerte perra con que me he levantado, te traigo un comprador magnífico! — exclamó al entrar en el escritorio del consignatario —...¡Cincuenta mil pesos redondos paga por el terreno!...

—Pero... ¡Mirá que sos abombado!... ¿No me dijiste anoche que todavía no era seguro?

—Pero esta mañana conseguí convencerlo... y aquí traigo el contrato.

—Realmente... ¡Qué mala suerte tenés hoy, hermano! Hace diez minutos que cerré el negocio con otro.

—¡No puede ser...! — suspiró Paco desplomándose en un sillón.

—¡Como lo oyes...! Y ya está firmada la boleta de venta.

—¿De modo que no hay nada que hacer?... ¿Y quién es el que te ha traído la oferta?

—Un comisionista nuevo... El mismo comprador me habló de él...

—¿Pero cómo se llama?

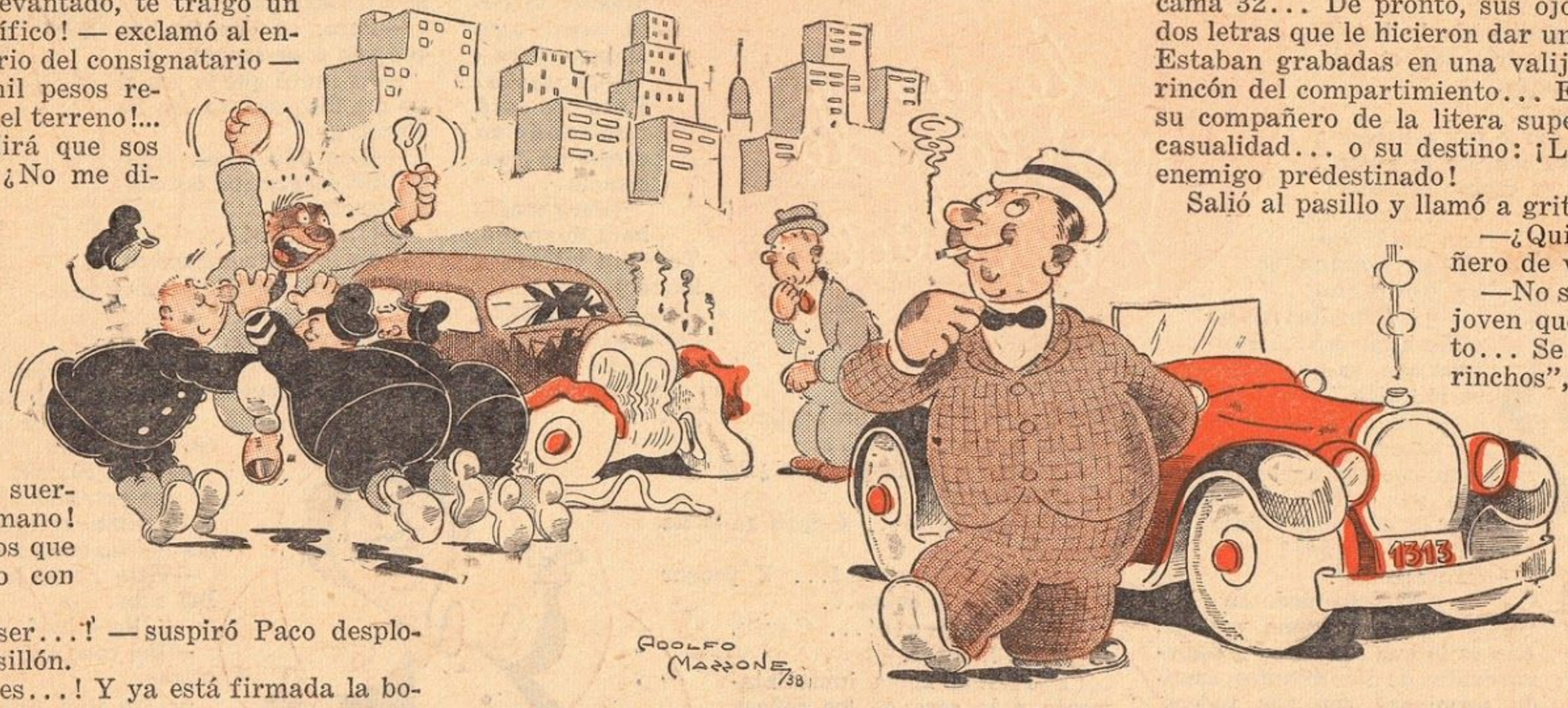
—Isidro... Casablanca... o Casanova...

—¡Casanueva!

—¡Eso mismo! ¿Lo conocés?

Y, sin responder, ante los ojos atónitos del consignatario, Paco se irguió, blanco, espectral, y abandonó el escritorio con pasos de autómata, sin recoger su sombrero...

Isidro Casanueva era ya un quiste en el cerebro de Paco, que lo torturaba, lo enceguecía... y había que operárselo.



Esta convicción lo fué llevando a la resolución fatalista de un asesinato inevitable..., por eso, durante el día cumplió todos sus actos como si estuviera ausente de la vida: no protestó por la sopa fría, ni se cambió el traje salpicado de barro... Una fuerza extraña lo hacía moverse con la resignación del que se sabe condenado sin remedio...

Por la noche llegó a la estación, y pidió un boleto para "Los Pirinchos" con voz de ultratumba...

—Coche 6, cama 32... — le dijeron.

Allá, en "Los Pirinchos", lo esperaba su última probabilidad...

Subió al tren, entró en su camarote, y empezó a desatarse la corbata sentado al borde de la cama 32... De pronto, sus ojos tropezaron con dos letras que le hicieron dar un brinco: "I. C."... Estaban grabadas en una valija colocada en un rincón del compartimiento... Era el equipaje de su compañero de la litera superior... Era una casualidad... o su destino: ¡Las iniciales de su enemigo predestinado!

Salió al pasillo y llamó a gritos al guarda.

—¿Quién es mi compañero de viaje?

—No sé, señor... Es un joven que va muy contento... Se dirige a "Los Pirinchos", porque tiene allá un negocio muy bueno, según le oí decir... La señora que vino a despedirlo lo llamaba Isidro...

—¡Casanueva!

Paco tenía en sus manos por una noche..., ¡precisamente aquella noche!, al causante de todas sus desventuras... Pero con la mala suerte que le había perseguido durante las últimas veinticuatro horas, quién sabe cuál sería el final de aquella noche de calamidades que amenazaba convertirse en un caos. Sobre la cabeza de Paco se balanceaba, como la espada de Damocles, pendiente de un cabello... ¡el crimen!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Indiscreciones de un poste de azotea

-HOLA... Rosa. ¿Como está usted?

—Bien, mi querida Toribia... ¿Sabe que tengo una noticia estupenda?

—¿Qué le pasa?

—Fíjese que me he sacado un premio de mil pesos.

—¿En la lotería?

—No. En una botella de coñac "Patagonia".

—¿Y cómo es eso?

—Muy simple. Adentro de la botella venía un tubito de vidrio con el vale. Hay de distintos valores.

—La felicito, Rosa...

—Este... Yo pensé: le voy a hablar a Toribia... Como a su marido le gusta... Quiero decir; como su esposo consume...

—¡Dígalo de una vez! "Como su marido es un borracho..."

—¡Ay, Rosita! Yo no quise decir eso... Pensaba que, ya que a su esposo le gusta...

—¡Sí, hija, sí! Como es un bebedor sin remedio, da lo mismo que se emborrache con una bebida u otra... que le dé coñac "Pata..." "Pata..." ¿qué?

—"Patagonia".

—...y de este modo su vicio puede reportar alguna ventaja. Eso es lo que iba usted a decirme dentro de diez minutos, cuando terminara con sus rodeos. ¡Ni una palabra más! Ya sabe usted que soy una mujer de decisiones rápidas. Ahora mismo mando comprar un cajón de ese coñac.

(Dos días después, Toribia llama a casa de Rosa).

—¿Rosita?... Habla Toribia.

—¿Y...?

¡Nada! Hoy he pedido el segundo cajón...

—¿Ya? Se va a morir...

—Sí..., Rosita...

—¡Pero su marido toma mucho más que antes!

—La verdad... es que me siento un poco culpable... Con el entusiasmo del premio, lo dejo tomar todo lo que quiere...

—¡Toribia! Esto me está resultando un cargo de conciencia...

(Pero media hora después, Toribia vuelve a llamar).

—¡Rosita,... Rosita!...

—¿Qué pasa?

—¡Ay, qué desgracia! ¡Cómo puede cambiar la vida en un segundo! ¡La botella tenía premio!...

—¿Cómo qué desgracia? ¿Por valor de cuanto?

—Es que no sé... Arturo se lo ha tragado...

—¡Qué mala suerte!... Y pensar que yo tengo la culpa...

—¡Un momento!... Corto. Luego la llamaré.

(Y Toribia habla inmediatamente a la casa de los coñacs "Patagonia").

—¿Quiere decirme cuáles son los distintos valores de los cupones de premios?

—Hay de quinientos, de mil y de cinco mil, señora.

—¿Está seguro de que los más bajos son de quinientos?

—Absolutamente seguro, señora.

(Y Toribia llama entonces a casa de un cirujano conocido).

—...como verá, doctor, es una operación sencilla... Se trata de extraer un tubito insignificante... ¿Cuánto me cobraría por la intervención?

—Pero, es que tendría que ver a su esposo.

—Es inútil que lo vea si no me dice cuánto me ha de cobrar.

—Bien. Mil pesos, señora. Sin cargar con las consecuencias.

—¡Imposible!

—Es lo que acostumbro...

—Necesito que me cobre cuatrocientos pesos.

—No puedo...

(Y después de una hora de discutir, el cirujano transa por cuatrocientos cincuenta pesos).

—Bien, señora. Pero dejo constancia de que no me responsabilizo...

—¡Ah! Sí, sólo debe responderme de que extraerá el tubo intacto.

(Toribia, arreglado el negocio, llama nuevamente a su amiga Rosa).

—Esta noche lo operan a Arturo. Del tubo.

—¿Digestivo?

—Del tubo del premio. Se lo van a extraer.

—¿No será peligroso?

—No creo. Arturo es un hombre de suerte... Los cupones de menor valor son de quinientos pesos; el médico me cobra cuatrocientos cincuenta... En el peor de los casos salgo ganando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS POR LUCY

1 *Lucy.* — ¡Querido, qué suerte que llegaste!... ¿Vamos al cine?
Él. — ¡No! ¡Tengo que trabajar!

2 *Lucy.* — ¡Pero todas las noches tienes que trabajar!
Él. — ¡Sí, el trabajo es abrumador y no me alcanza el día para terminarlo!

3 (¡Que no le alcanza el día! ¿Eh?... ¡Eso es sospechoso!)

AL DÍA SIGUIENTE

4 *Lucy.* — Y hoy, ¿saldremos, querido?
Él. — ¡No! ¡Tengo que trabajar!

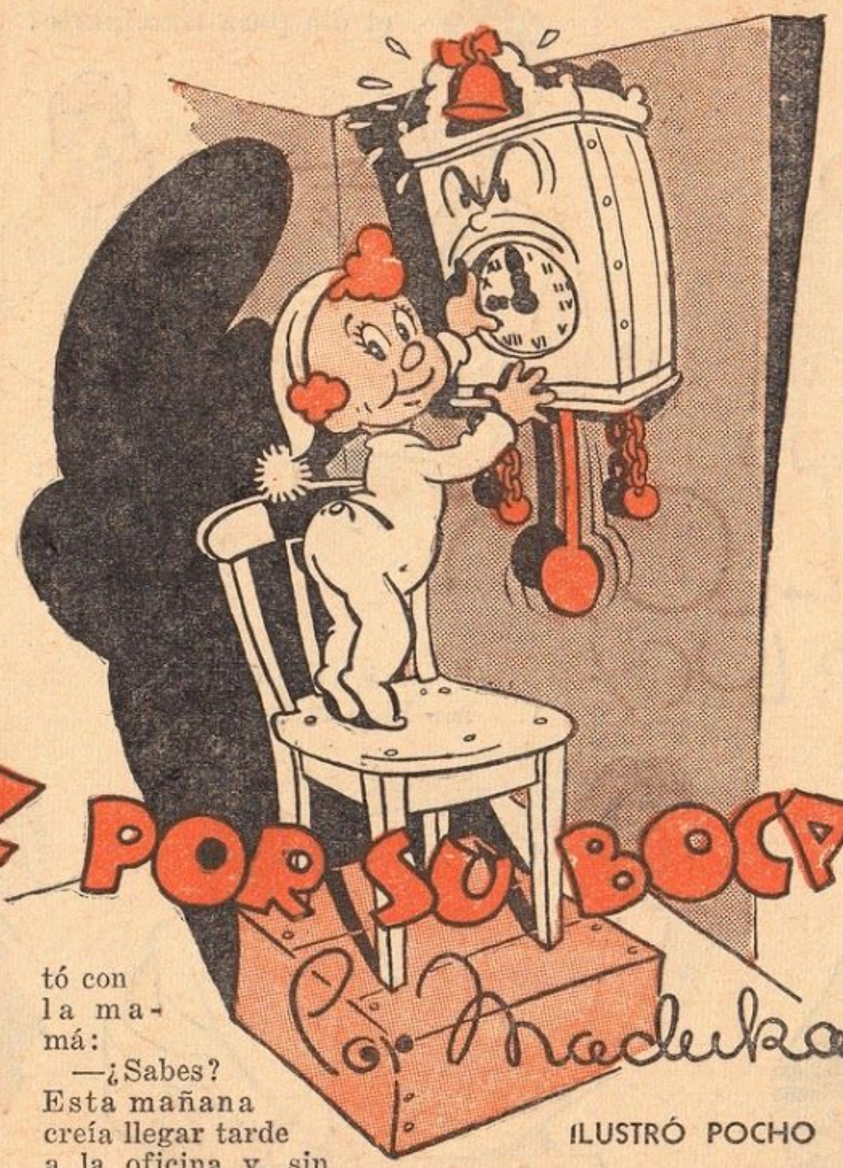
5 — ¡Eh! ¿Quién me hizo el trabajo?

6 — ¡Yo, querido! *¡Te lo hice en la oficina mientras tú no estabas!*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA los NIETITOS de ADA LIND

"EL PEZ POR SU BOCA MUERE"



¡QUÉ contento estoy! — exclamó Cachito, traviesa criatura de cinco o seis años, dirigiéndose a su padre —. Ya conozco la hora. Mira, papá, son las cinco y media...

En efecto, el papá de Cachito comprobó con agradable sorpresa lo afirmado por aquél. En el viejo reloj de péndulos que tenían frente de si, una campanada vibrante anunciaba, en ese preciso momento, la media hora...

El nuevo conocimiento de Cachito fué puesto en práctica por éste continuamente. Fué así como llegó a saber la hora en que debía levantarse para ir a la escuela, cuál la indicada para tomar el aceite de hígado de bacalao (tan desagradable, pero que el médico le había recetado en vez de los exquisitos caramelos rellenos), cuándo debía llegar su profesora de francés, etc... Mas, junto con la adquisición del conocimiento de la hora, empezaron a ocurrir en la casa cosas rarísimas...

Una mañana, dormía Cachito plácidamente cuando se despertó sobresaltado por los gritos de su mamá.

—¡Cachito! ¿Qué ocurre? ¡Las ocho y media! ¿Cómo es posible que nos hayamos dormido? Ya es demasiado tarde para que vayas a la escuela...

Cachito, muy satisfecho con la noticia, cerró los párpados y siguió durmiendo. En cambio, el papá saltó de la cama como movido por un resorte.

—¡Las ocho y media! ¡Pronto el desayuno, que llegaré tarde a la oficina! Una camisa limpia, la corbata, los zapatos amarillos... — Y salió disparando a la calle casi a medio vestir, pisando con el apuro la cola del gato que nada tenía que ver en todo esto.

Cachito se despertó más tarde, se aseó y el resto de la mañana lo dedicó a jugar con la pelota de goma, los soldados de plomo y los trenes de cuerda.

A mediodía regresó el papá para almorzar y comentó con la mamá:

—¿Sabes? Esta mañana creía llegar tarde a la oficina y, sin embargo, fuí uno de los primeros...

—Habré mirado mal el reloj — observó la mamá mientras servía la sopa —. Y pensar que Cachito se quedó hoy sin ir a la escuela... ¡Qué lástima!...

Pocos días después Cachito daba su lección de francés cuando irrumpió la mamá en el cuarto de estudios.

—Señorita — dijo dirigiéndose a la profesora —. Lamento interrumpirla, pero ya terminó la hora de clase y debo salir de compras con Cachito.

—¡Cómo! ¿Ya pasó una hora? — exclamó aquélla, sorprendida —. Me parecía que recién comenzábamos...

—Es lo que pasa cuando se emplea bien el tiempo — subrayó la mamá —. ¿No es así, Cachito?

Y Cachito, con la más adorable de las sonrisas, asintió:

—Sí, mamá...

En otra oportunidad se libró del tormento del tónico, porque se pasó la hora y llegaron a la casa del dentista una hora después de las consultas. El reloj adelantaba o atrasaba sin que nadie se explicara el motivo. Hasta que, una vez, Cachito aguardaba impacientemente la hora en que debía ir al cinematógrafo a ver una película de "cowboys". Su mamá, observándolo, le aconsejó:

—Si te quedas mirando el reloj el tiempo te parecerá más largo. Anda a jugar que yo te avisaré cuando sean las cuatro y cuarto...

Cachito obedeció, pero al cabo de un rato, volvió de nuevo inquiriendo la hora. Y así fué su sorpresa.

—¡Qué! ¿Las seis y media? No puede ser. Yo no toqué el reloj... — y al terminar de pronunciar estas palabras se tapó la boca.

—¡Ah! Eso era lo que deseaba saber — dijo severamente la mamá —. Bien suponía yo que tú eras el causante de todos los trastornos ocurridos aquí. En penitencia haremos de cuenta que es tarde y te quedarás sin ir al cine...

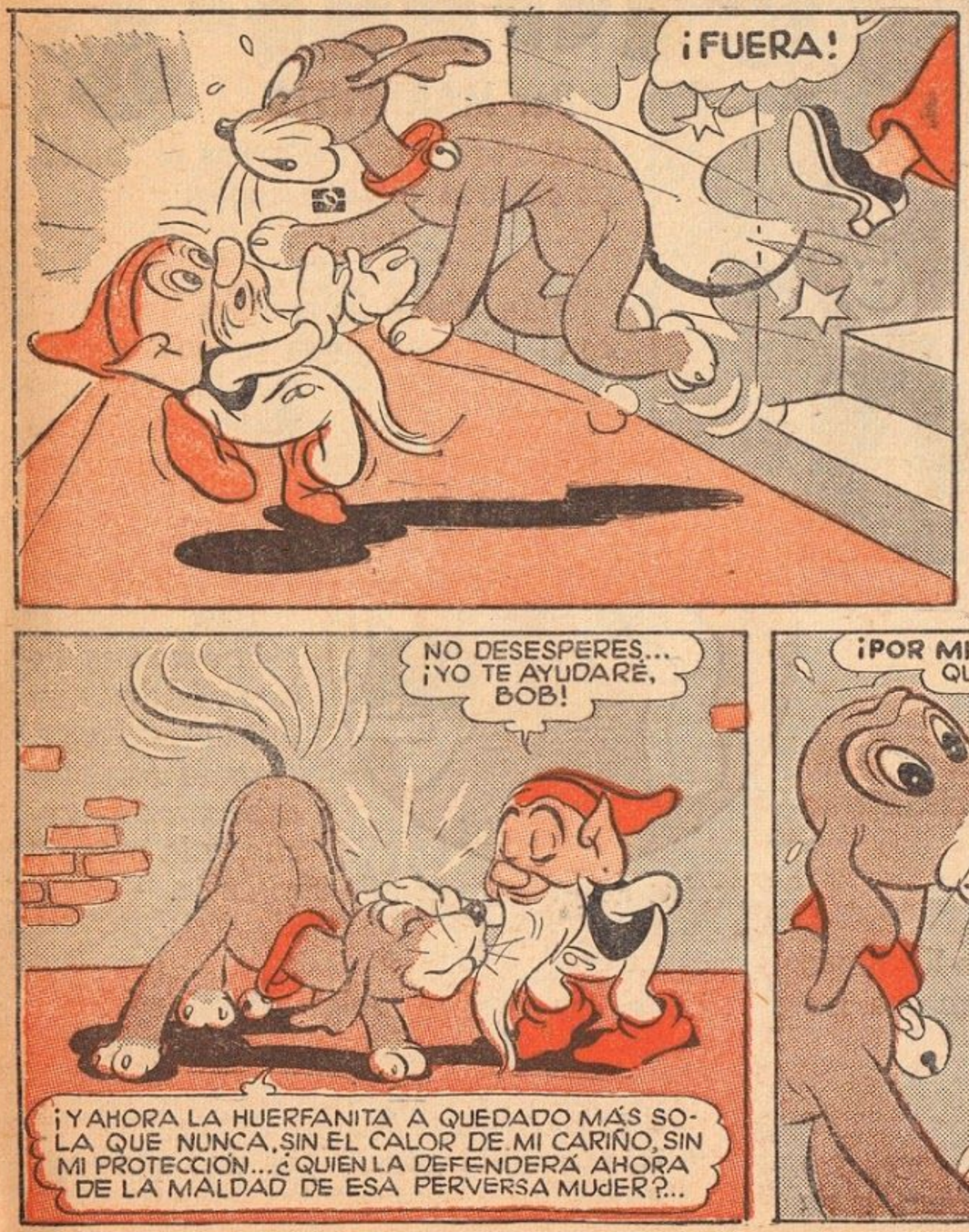
Y desde entonces, las campanadas del reloj siempre sonaron a tiempo...

ILUSTRÓ POCHO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

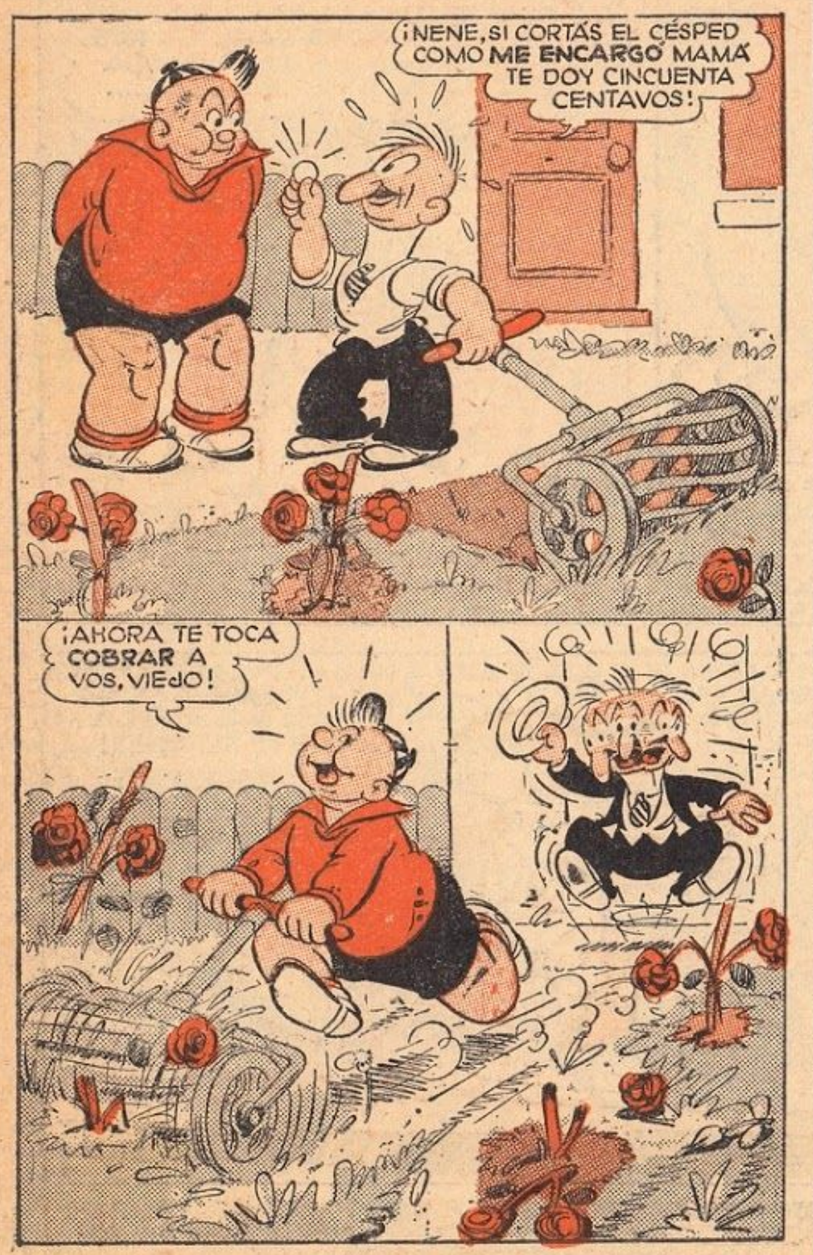
Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



¿SE REUNIRÁN DE NUEVO BOB Y LA HUERFANITA? ¿QUÉ NUEVOS PRODIGIOS HARÁ EL GNOMO PIMENTÓN CON SUS MARAVILLOSOS POLVOS MÁGICOS? · CONTINUARÁ.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

¡EL NENE...!



Definiciones

Por MARIANITO

Un reloj por premio de cigarrillos es una angina tabacal.

◆

La precaución es la ambulancia que sigue al tropel de caballos en el hipódromo de La Plata.

◆

La hora de la siesta es una vecinita que toca ejercicios de piano.

◆

La Torcacita es la heroína de un episodio criollo-cinematográfico. Y El Crisantemo el "heroíno".

◆

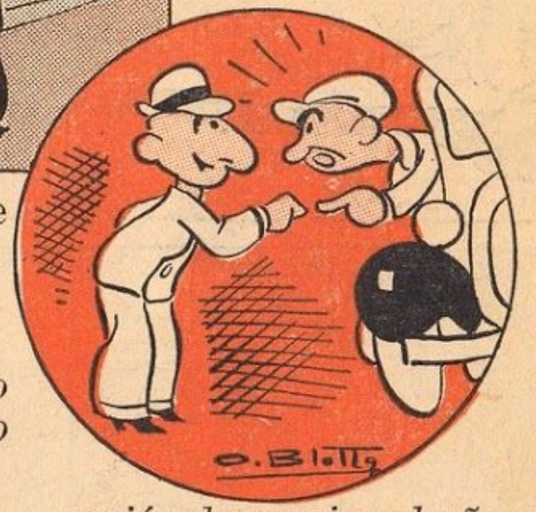
Una libreta de apuntes es donde llevamos cuenta de todo lo que no pagaremos a fin de mes.

◆

Las hormigas son esos pequeños seres que nos sirven de juguete cuando niños, y de pretexto para quedarnos el domingo en casa cuando viejos.

◆

"Me olvidé la cartera en casa" es el *leit motiv* que se evitaría diciendo: "Tomá veinte centavos para ir a buscarla."



◆

Una declaración amorosa no aceptada son dos borracheras. Una de despecho esa misma noche, y la otra en acción de gracias al año siguiente.

◆

Un señor de frac dirigiendo el tráfico a las cuatro de la mañana: ¡Está borracho!

◆

"¿Dónde subió usted?", es uno que pagó diez de menos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

$ 1.95

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

FABRIL

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO

PRODUCTOS DE LORENZI

GORGONZOLA "DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://antiguosenlaturuu.blogspot.com/